

REPUBLICA DE CHILE



CAMARA DE DIPUTADOS

LEGISLATURA ORDINARIA

Sesión 27^a, en miércoles 21 de agosto de 1968

(Especial: de 20 a 22,25 horas)

*PRESIDENCIA DE LOS SEÑORES VALENZUELA
VALDERRAMA, DON HECTOR; VIDELA, STARK Y
DE LA SEÑORA RETAMAL*

SECRETARIO, EL SEÑOR KAEMPFE

PROSECRETARIO, EL SEÑOR LARRAIN

INDICE GENERAL DE LA SESION

- I.—SUMARIO DEL DEBATE
- II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS
- III.—ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES
- IV.—DOCUMENTOS DE LA CUENTA
- V.—TEXTO DEL DEBATE

I.—SUMARIO DEL DEBATE

- | | |
|--|------|
| 1.—Se acuerda prorrogar el plazo para el despacho de diversos proyectos de ley | 2690 |
| 2.—La Cámara analiza la ocupación de la República Socialista de Checoslovaquia por tropas soviéticas | 2690 |

II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS

- | | |
|---|------|
| 1.—Oficio del Senado con el cual devuelve aprobado en los mismos términos en que lo hizo esta Corporación, el proyecto de ley que establece normas para el pago de asignación familiar para los conductores no propietarios de automóviles de alquiler | 2687 |
| 2/3.—Oficios del Senado con los cuales devuelve con enmiendas los proyectos de ley que se indican: | |
| El que declara Monumento Nacional la casa donde nació Arturo Prat | 2687 |
| El que autoriza la emisión de estampillas conmemorativas del Cuarto Centenario de la ciudad de Castro y Villa de Chacao, y del Segundo Centenario de las ciudades de Ancud y Chonchi | 2687 |
| 4/5.—Oficios del Senado, con los cuales remite los siguientes proyectos de ley: | |
| El que faculta a la Empresa de los Ferrocarriles del Estado para transferir unos terrenos a la Municipalidad de Vallenar | 2687 |
| El que autoriza a la Municipalidad de Magallanes para transferir un predio a la Unión de Profesores de Chile | 2688 |
| 6.—Oficio del señor Ministro de Defensa Nacional, con el que da respuesta al que se le remitió, en nombre del señor Sepúlveda, don Eduardo, con relación a la confección de una nómina de los suplentes del Sindicato de Estibadores de Valparaíso | 2688 |
| 7/9.—Mociones con las cuales los señores Diputados que se indican, inician los siguientes proyectos de ley: | |
| La señora Dip, doña Juana, los señores Lavandero, Sanhueza, Pereira, Buzeta, Valenzuela, don Héctor y la señorita Saavedra, doña Wilna, que exime de todo gravamen que recaigan sobre las mercaderías provenientes de la artesanía de greda elaboradas por personas residentes en Pomaire | 2689 |
| El señor Escorza, que concede beneficios a don Manuel Mofre Hinojosa | 2689 |
| El señor Santibáñez, que reconoce tiempo servido a doña Laura Carez Cancino | 2689 |
| 10.—Presentación | 2690 |

III.—ACTAS DE LAS SESIONES
ANTERIORES

Artículo 5º

No hubo declaración al respecto.

Ha pasado a ser artículo 4º, con la sola modificación de sustituir la cifra "100.000" por "150.000".

IV.—DOCUMENTOS DE LA CUENTA.

Artículo 6º

1.—OFICIO DEL SENADO

Ha sido suprimido.

"Nº 4679.— Santiago, 21 de agosto de 1968.

Lo que tengo a honra decir a V. E., en respuesta a vuestro oficio Nº 1.302, de fecha 12 de julio de 1967.

El Senado ha tenido a bien aprobar, en los mismos términos en que lo ha hecho esa Honorable Cámara, el proyecto de ley que establece normas sobre pago de asignación familiar para conductores no propietarios de automóviles de alquiler.

Acompaño los antecedentes respectivos.

Dios guarde a V. E.— (Fdo.): *Salvador Allende Gossens.— Daniel Egas Mata-mala.*"

Lo que tengo a honra decir a V. E., en respuesta a vuestro oficio Nº 2.603, de fecha 24 de abril de 1968.

3.—OFICIO DEL SENADO

Devuelvo los antecedentes respectivos.

"Nº 4.681.—Santiago, 21 de agosto de 1968.

Dios guarde a V. E.— (Fdo.): *Salvador Allende Gossens.— Daniel Egas Mata-mala.*"

El Senado ha tenido a bien aprobar el proyecto de ley de esa Honorable Cámara que autoriza la emisión de estampillas conmemorativas del IV Centenario de las ciudades de Castro y Villa de Chacao, y del II Centenario de las ciudades de Ancud y Chonchi, con la sola modificación de suprimir en el inciso segundo del artículo 3º, las palabras finales que dicen: "antes del 1º de enero de 1967.", reemplazando la coma (,) que las precede por un punto (.).

2.—OFICIO DEL SENADO

"Nº 4680.— Santiago, 21 de agosto de 1968.

El Senado ha tenido a bien aprobar el proyecto de ley de esa H. Cámara que declara monumento nacional la casa en que nació Arturo Prat, con las siguientes modificaciones:

Lo que tengo a honra decir a V. E., en respuesta a vuestro oficio Nº 891, de fecha 7 de septiembre de 1966.

Artículos 3º y 4º

Han sido refundidos, redactados en los siguientes términos:

"Artículo 3º.—La Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y Transportes procederá a la restauración y alhajamiento de la casa declarada Monumento Nacional en el artículo 1º, y a la Municipalidad de Ninhue corresponderá con la ayuda de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, velar por su mantenimiento."

Acompaño los antecedentes respectivos.

Dios guarde a V. E.— (Fdo.): *Salvador Allende Gossens.— Daniel Egas Mata-mala.*"

4.—OFICIO DEL SENADO

"Nº 4.684.—Santiago, 21 de agosto de 1968.

Con motivo de la moción e informe que tengo a honra pasar a manos de V. E., el Senado ha tenido a bien aprobar el siguiente

Proyecto de ley:

“*Artículo único.*—Dentro de los 90 días siguientes a la fecha de vigencia de esta ley, la Empresa de los Ferrocarriles del Estado deberá transferir gratuitamente a la Municipalidad de Vallenar los terrenos que actualmente ocupan la Plaza y la Cancha de Básquetbol del pueblo de Domeyko, departamento de Huasco, en una superficie de 2.275 metros cuadrados.”

Dios guarde a V. E.— (Fdo.): *Salvador Allende Gossens.*— *Daniel Egas Matamala.*”

5.—OFICIO DEL SENADO

“Nº 4.683.—Santiago, 21 de agosto de 1968.

Con motivo de la moción e informe que tengo a honra pasar a manos de V. E., el Senado ha tenido a bien aprobar el siguiente

Proyecto de ley:

“*Artículo 1º.*—Autorízase a la Municipalidad de Magallanes para transferir gratuitamente al Fisco el sitio Nº 4 y sus construcciones, ubicado en la manzana Nº 4 del Barrio Prat de la ciudad de Punta Arenas, calle Zenteno Nº 256, según plano especial protocolizado ante el Notario Público de Punta Arenas, don Jorge Gallardo Nieto, el 16 de mayo del año 1916, y que deslinda: Norte, sitio Nº 3; Sur, sitio Nº 5; Oriente, calle Zenteno, y Poniente, sitio Nº 30. Mide 40 metros al Norte y Sur por 10 metros al Este y Oeste. Este inmueble fue comprado por la Municipalidad de Magallanes a don Ernesto Sarsón, según consta de la escritura pública de fecha 9 de marzo de 1932, suscrita ante el Notario Público de Punta Arenas, don Jorge Gallardo Nieto. El título de esta propiedad figura inserito con el Nº 60, a fojas 37 vuelta, del Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces del

Departamento, correspondiente al año 1932.

Artículo 2º.—La transferencia gratuita que se autoriza por la presente ley es con el exclusivo objeto de que la propiedad sea transferida gratuitamente a su vez a la Corporación denominada Unión de Profesores de Chile, para el funcionamiento de la Casa del Maestro”.

Artículo 3º.—Si por cualquier causa la propiedad singularizada en el artículo 1º se destinare a fines diversos del señalado en el artículo anterior, por el solo ministerio de la ley, quedará resuelta la transferencia gratuita y el dominio del inmueble volverá a la Municipalidad de Magallanes.”

Dios guarde a V. E.— (Fdo.): *Salvador Allende Gossens.*— *Daniel Egas Matamala.*”

6.—OFICIO DEL SEÑOR MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL

Nº 12.645/39.—Santiago, 21 de agosto de 1968.

En respuesta al Oficio Nº 12.943, de 23 de enero ppdo., de esa Honorable Corporación relacionado con informe solicitado por el señor Diputado don Eduardo Sepúlveda Muñoz, sobre confección de nómina de suplentes del Sindicato de Estibadores de Valparaíso, tengo el agrado de poner en su conocimiento, lo siguiente, de acuerdo a lo expuesto por la Dirección del Litoral y de Marina Mercante:

a) Con fecha 29 de julio se fijó provisoriamente la nómina del personal eventual de estibadores y desestibadores de Valparaíso;

b) Para la confección de esta nómina y establecer el orden de precedencia, se consideró el total de meses trabajados, y en aquellos casos en que figura igual número de meses, se ubicó en lugar preferente, al que registró mayor número de turnos;

c) Estas nóminas fueron dadas a conocer a los Sindicatos correspondientes y se

exhibieron en lugares visibles para información de los interesados y para las reclamaciones a que hubiera lugar, cuyo plazo venció el 30 de julio ppdo., y

d) A contar desde el 1º de agosto y de acuerdo con los reclamos que se presenten, esta nómina será modificada y aprobada definitivamente por la Oficina de Contratación de Obreros Marítimos de Valparaíso.

Lo que tengo a honra informar a V. E. de acuerdo a lo solicitado en el Oficio antes mencionado.

Dios guarde a V. E.— (Fdo.): *Tulio Marambio Marchant.*”

7.—MOCION DE LA SEÑORA DIP, DOÑA JUANA; DE LOS SEÑORES LAVANDERO, SANHUEZA, PEREIRA, BUZETA, VALENZUELA, DON HECTOR Y DE LA SEÑORITA SAAVEDRA, DOÑA WILNA

“Honorable Cámara:

Es conocida de todos la interesantísima labor de conservación y perfeccionamiento del arte popular y autóctono que realizan desde hace muchos años una gran parte de los habitantes del hermoso pueblo de Pomaire, situado en la comuna de Melipilla. Ellos han sabido resguardar el color local en las pequeñas propiedades en que viven y aprovechan las tierras gredosas de los alrededores para desarrollar una industria artesanal de fabricación de cacharos, vajilla y objetos artísticos que constituye una atracción turística de consideración. Es indispensable que el Estado acuda a estimular dichas tareas, que se desenvuelven actualmente en medio de una gran pobreza de recursos y que, si se logra darle un mayor impulso, puede contribuir a la elevación del nivel de vida de toda una zona, que se encuentra entrabada por cierto aislamiento aunque está cerca de los grandes centros de consumo de la capital.

Por estas razones hemos considerado conveniente liberar de gravámenes a las industrias artesanales de Pomaire, que no

representan una entrada de consideración para el Fisco y cuyo incremento puede, por el contrario, provocar indirectamente mayores y mejores posibilidades tributarias.

Tenemos pues, el honor de someter a la consideración de la Honorable Cámara el siguiente

Proyecto de ley:

“*Artículo único.*—Se exime de todo gravamen que recaiga sobre las mercaderías provenientes de la artesanía de la greda, elaboradas por las personas residentes en Pomaire, en las transacciones realizadas en dicha localidad.”

(Fdo.): *Juana Dip de Rodríguez.—Wilna Saavedra Cortés.—Jorge Lavandero Illanes.—Fernando Sanhueza Herbage.—Santiago Pereira Becerra.—Héctor Valenzuela Valderrama.—Fernando Buzeta González.*”

8.—MOCION DEL SEÑOR ESCORZA

“Proyecto de ley:

Artículo único.—Reconózcasele al ex empleado civil, encasillado en la 5ª Categoría de las Fábricas y Maestranzas del Ejército (FAMAE), don Manuel Mofre Hinojosa, el tiempo servido entre el 1º de diciembre de 1962 hasta el 31 de mayo de 1963, en FAMAE, para todos los efectos legales y el derecho a gozar de seis quinquenios, por sus 30 años, 1 mes y 20 días y que dará cumplimiento el Ministerio de Defensa Nacional.

(Fdo.): *José Domingo Escorza Olmos.*”

9.—MOCION DEL SEÑOR SANTIBAÑEZ

“Proyecto de ley:

Artículo único.—Reconócese, por gracia, y para todos los efectos legales, los servicios prestados por doña Laura Carrez Cancino, en el Archivo Judicial de Valparaíso, como empleada pública, des-

de el 1º de abril de 1948 hasta el 30 de septiembre de 1954, para los efectos de obtener su jubilación.

Las imposiciones correspondientes al período reconocido por la presente ley, serán de cargo de la interesada.

(Fdo.): *Jorge Santibáñez C.*"

10.—PRESENTACION

Señor Presidente:

En uso de la atribución que nos confiere el artículo 82 del Reglamento Interior, solicitamos a V. E. que, si lo tiene a bien, se sirva citar a sesión a la Corporación para el día de hoy miércoles 21 de agosto de 1968, a las 20 horas, con el objeto de "analizar los últimos acontecimientos ocurridos en la República Popular de Checoslovaquia con ocasión del ingreso de tropas soviéticas a su territorio."

(Fdo.): *Rodríguez, don Manuel; Ruiz-Esquide; Saavedra, doña Wilna; Aylwin, Jaramillo, Koenig, Escorza, Corvalán, Urra, Valdés, don Manuel; Lorenzini, Fuentes, don César Raúl; Pereira, Ansietta, Téllez, Cerda, don Eduardo; Lorca, don Alfredo; Jerez, Sívori, Fuenzalida, Santibáñez, Arancibia, Cerda, don Carlos; Videla, Paluz, doña Margarita; Valenzuela, don Ricardo; Fernández, Valenzuela, don Héctor; Ballesteros, y Lavandero.*"

V.—TEXTO DEL DEBATE

—*Se abrió la sesión a las 20 horas.*

El señor STARK (Vicepresidente).— En el nombre de Dios, se abre la sesión.

El señor Prosecretario va a dar lectura a la cuenta.

El señor LARRAIN (Prosecretario) da cuenta de los asuntos recibidos en la Secretaría.

El señor STARK (Vicepresidente).— Terminada la cuenta.

1.—PRORROGA DE PLAZO PARA DESPACHO DE PROYECTOS

El señor STARK (Vicepresidente).— Solicito el asentimiento unánime de la Sala para prorrogar hasta el término del constitucional los plazos de urgencia para el despacho de los siguientes proyectos de ley: el que modifica la legislación existente en materia de arrendamiento de inmuebles urbanos y el que introduce diversas modificaciones al Código de Procedimiento Penal.

Si le parece a la Cámara, así se procederá.

Acordado.

2.—OCUPACION DE LA REPUBLICA SOCIALISTA DE CHECOSLOVAQUIA, POR TROPAS SOVIETICAS

El señor STARK (Vicepresidente).— El objeto de la presente sesión es analizar los últimos acontecimientos ocurridos en la República Socialista de Checoslovaquia con ocasión del ingreso de tropas soviéticas a su territorio.

De acuerdo con lo dispuesto en el artículo 83 del Reglamento, el tiempo previo de 15 minutos corresponde al Comité Demócrata Cristiano.

El señor PARETO.—Pido la palabra.

El señor STARK (Vicepresidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor PARETO.—Señor Presidente, los Diputados de estos bancos hemos solicitado esta sesión para llevarla a cabo en la forma más objetiva, más serena y más desapasionada. No nos anima ningún rencor, ni somos partidarios profesionales del anticomunismo. En esta oportunidad nuestro partido desea, a la luz de los acontecimientos mundiales y ante la consternación que viven todos los continentes, analizar lo sucedido recientemente en la República Popular de Checoslovaquia.

El señor PHILLIPS.—¡Se acabó lo de “popular”!

El señor PARETO.—Reitero que los Diputados nuestros que intervendrán en este debate lo harán liberados de todo espíritu demagógico y de todo ánimo de revanchismo político. Lo harán tal como lo hemos hecho siempre frente a acontecimientos que, como los de hoy día, golpean la conciencia del mundo. Así lo hicimos ayer frente a Santo Domingo y así lo seguiremos haciendo, permanente y reiteradamente, en cada oportunidad en que el mundo se vea convulsionado. La Democracia Cristiana dirá su palabra frente a estos acontecimientos que, indiscutiblemente, preocupan y apasionan a todo el mundo.

Le concedo una interrupción al Diputado señor Fernández, señor Presidente.

El señor STARK (Vicepresidente). — Con la venia del señor Pareto, puede usar de la interrupción el señor Fernández, don Sergio.

El señor FERNANDEZ.— Señor Presidente, los dramáticos acontecimientos que se suceden en este instante mismo en Checoslovaquia, conmueven a la opinión pública mundial y provocan honda consternación en todos los hombres que aman la libertad y buscan el progreso social de los pueblos.

Las noticias hasta ahora conocidas, probablemente fragmentarias, pero, en todo caso, confirmadas por la repetición y similitud en todas o la gran mayoría de las agencias de prensa internacional —no sólo las norteamericanas— permiten afirmar a ciencia cierta, que cinco países, signatarios del Pacto de Varsovia —Rusia, Polonia, Hungría, Bulgaria y Alemania Oriental— han intervenido militarmente en la República Socialista de Checoslovaquia.

Desde un tiempo a esta parte, se vislumbra un proceso de creciente búsqueda de la democratización en algunos países socialistas europeos. Rumania seguía

el ya antiguo ejemplo yugoslavo e iniciaba contactos diplomáticos con diversos países de occidente. En Checoslovaquia, la inquietud de la juventud que buscaba un ambiente de mayor libertad era acogido por las propias autoridades del partido gobernante, el que, situándose en una adecuada perspectiva del desarrollo de las fuerzas políticas, sociales e intelectuales de su país y del mundo entero, no tomaba el camino de la represión totalitaria, sino que, por el contrario, en un audaz esfuerzo de síntesis de los principios esenciales del verdadero socialismo y de las demás experiencias históricas del país, iniciaba una nueva etapa del desarrollo político de Checoslovaquia, ciertamente apoyada por todo su pueblo y bajo la mirada atenta de todos los que, desde otras trincheras ideológicas, buscamos también con pasión un camino que pudiéramos llamar de un humanismo integral. Alejado de las prácticas siempre antihumanas del capitalismo, desprendido de las explosiones siempre aberrantes del totalitarismo.

La inmensa mayoría de los hombres que luchamos en nuestras propias patrias contra la explotación del hombre por la enorme maquinaria productora de lucro y miseria que es el sistema capitalista internacional, la inmensa mayoría de los jóvenes que protestan por la inhumana guerra de Vietnam, la inmensa mayoría de los latinoamericanos que nada quieren con las oligarquías que mandan en casi todos nuestros países y que incluso admiran la entereza heroica del “Che” Guevara, sin compartir sus métodos de lucha, veía con interés este proceso, que nadie puede tachar de antisocialista, menos aún de reaccionario.

El mundo socialista había venido experimentando una evolución que necesariamente tiene que calificarse como favorable. El acelerado ritmo del desenvolvimiento de esos pueblos hacía que casi estuvieran olvidados los oscuros días de Stalin, y el más triste episodio de la his-

toria de la Revolución de Octubre y del desarrollo del movimiento comunista mundial: la invasión de Hungría.

Parecía como si la Unión Soviética hubiera sido un país que, al conseguir la plenitud de su desarrollo material y tecnológico después de 50 años preñados de sacrificios y difíciles alternativas, hubiera alcanzado también la madurez política que le permitiría terminar paulatinamente con la guerra fría, estrechar relaciones de amistad con otros pueblos de la tierra sin necesidad de buscar la imposición de sus propios puntos de vista, firmar el importante tratado de no proliferación nuclear y ser un factor de paz en esta convulsión segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, los dramáticos hechos de estas últimas horas dan un lamentable mentís a estas apreciaciones. El proceso de deshielo se rompe bruscamente. El stalinismo campea por sus fueros en la patria de Máximo Gorki.

El principio de no intervención es pisoteado por naciones que se dicen sus defensores en las Naciones Unidas y que incluso han firmado con nuestro país la declaración que proscribía la intervención de las prácticas internacionales en las 21ª y 22ª Asambleas Generales de las Naciones Unidas...

El señor PHILLIPS.—Fue pospuesta por Rusia.

El señor FERNANDEZ.—...y el esquema político mundial de los bloques, las áreas de influencia y las zonas exclusivas vuelve a tomar trágica actualidad para todos los pueblos pequeños y subdesarrollados, especialmente para nuestros países de América Latina.

Mientras las discrepancias entre los dirigentes comunistas checos que tienen el apoyo de su pueblo —sería torpe negarlo— y la jerarquía soviética, se mantuvieron en el plano de las cartas políticas, las entrevistas tensas o las interpretaciones entre líneas, la opinión mundial estuvo a la expectativa y aún excesivamente despreocupada del asunto. Incluso la en-

trevista de Bratislava, con la presencia de fuerzas armadas soviéticas en territorio checo, respaldando la tesis de Kosygin y del Mariscal Gretchka, no despertó excesiva inquietud debido a la serenidad del líder de la nueva Checoslovaquia, Alexander Dubcek.

Pero "el uso de la fuerza para resolver un problema político interno y sus derivaciones dentro del campo socialista, es de por sí un hecho cuyo rechazo inmediato y categórico no puede soslayarse", como opina editorialmente en el día de hoy un vocero de indiscutida postura socialista. Me refiero al diario "Ultima Hora", el que además dice: "El empleo de la fuerza militar, como en este caso, además de su ilegitimidad moral y de la inconsecuencia que envuelve, es demostrativo precisamente de debilidad. Si después de veinte años de gobierno socialista la esencia del socialismo estaba en peligro en Checoslovaquia, el hecho señala un síntoma de inquietante debilidad. Si el resguardo del régimen revolucionario en un país determinado tiene que ser finalmente garantizado por la fuerza militar, lo que se está demostrando es igualmente debilidad."

Un señor DIPUTADO.— "El Mercurio".

El señor FERNANDEZ.— No es "El Mercurio" el que lo afirma, colega. Es el diario "Las Noticias de Ultima Hora".

"Tampoco resulta aceptable —continúa— buscar una justificación en los principios del internacionalismo proletario, ya que no siempre la seguridad y los intereses políticos inmediatos de algunos Estados socialistas pueden indentificarse plenamente con los de la revolución y el socialismo en escala mundial.

"El caso de Checoslovaquia obliga a la meditación, la honestidad y la franqueza."

Con la honestidad que pide "Ultima Hora", nosotros queremos, esta tarde, expresar que nos resultan infantiles y grotescas las explicaciones que pretende dar "El Siglo" a los militantes del Partido Comu-

nista chileno. Por lo demás, son viejas monsergas muy gastadas. Podría haber usado los mismos clisés que empleó para referirse a la invasión de Hungría. "La culpa la tiene el imperialismo y la contrarrevolución." "Los ejércitos soviéticos son llamados para prestar fraternal ayuda al Gobierno checo". "Las agencias internacionales controladas por la CIA están distorsionando los hechos." Etcétera.

No nos anima en este debate, como en ninguna de nuestras acciones políticas, el espíritu de beligerancia con sectores de la opinión nacional con los cuales hemos coincidido a veces...

El señor PHILLIPS.— ¡Muchas veces!

El señor FERNANDEZ.— ...o podemos concordar en el futuro en la tarea de transformación de nuestra sociedad. No hemos usado nunca lo que los propios afectados califican como "la bandera pirata del anticomunismo".

Pero creemos que hoy día es fundamental producir claridad sobre los acontecimientos que vive y sufre la humanidad. El Partido Comunista chileno no puede seguir asilado en estereotipos y frases de clisé. Debe enfrentar los hechos y expresar su repudio a lo que está sucediendo en Checoslovaquia o bien aplaudir la política soviética pero, entonces, no puede pretender representar a los pueblos que emergen en el mundo contemporáneo en una lucha sin cuartel contra todos los poderes que, de una u otra manera, los sojuzgan.

Los hechos son muy claros. ¿Quién podría negarlos ante la avalancha de cables y noticias radiofónicas? Anoche tropas extranjeras entraron a Checoslovaquia.

El anuncio de este acto de fuerza fue dado en las primeras horas de hoy, poco después de las dos de la madrugada, por Radio Praga, la cual precisaba que las tropas del Pacto de Varsovia habían entrado en Checoslovaquia "sin autorización de las autoridades de Praga".

A este respecto, conviene citar, justamente, el pacto de Varsovia, suscrito por la URSS y Checoslovaquia entre otros paí-

ses el 14 de mayo de 1955, que en su artículo 3º dice: "Las partes contratantes se consultarán mutuamente sobre todas las cuestiones internacionales importantes que afecten a sus intereses comunes, inspirándose en los intereses de la consolidación de la paz y de la seguridad internacionales. Se consultarán urgentemente — agrega este Pacto— cada vez que, según la opinión de una de ellas, surja una amenaza de agresión armada contra uno o varios Estados signatarios, a fin de asegurar la defensa colectiva y de mantener la paz y seguridad."

Y el artículo 5º establece — ¡qué ironía! — lo siguiente: "Las partes contratantes —entre las cuales, por cierto, está el pueblo hoy día sojuzgado— se han convenido para crear un mando unificado de las fuerzas armadas que se colocarán, por acuerdo entre aquéllas, bajo las órdenes de dicho mando, actuando sobre la base de principios establecidos en común".

Esto es lo que dice el Pacto de Varsovia. Y esto es lo que expresa el mensaje radiodifundido al pueblo de la República Socialista de Checoslovaquia por sus legítimas autoridades, todas ellas comunistas y socialistas: Ayer 20 de agosto, a eso de las 23 horas, tropas de la Unión Soviética, la República del Pueblo Polaco, la República Democrática Alemana, la República del Pueblo Húngaro y la República del Pueblo Búlgaro, traspasaron las fronteras de la República checoslovaca.

"Esto sucedió sin conocimiento del Presidente de la Asamblea Nacional, del Presidente de la República, del Primer Ministro o del Primer Secretario del Comité Central checoslovaco.

"El Presidium del Comité Central del Partido Comunista checoslovaco exhorta a todos los ciudadanos de nuestra República a mantener la calma y no oponer resistencia a las tropas en marcha.

"Nuestro Ejército, Cuerpo de Seguridad y militares del pueblo no han recibido aún la orden de defender al país". ¡Mal podrán recibirla luego, cuando a estas ho-

ras ya todos los miembros del Gobierno son prisioneros!

El señor STARK (Vicepresidente). — ¿Me permite, señor Diputado?

Ha llegado el término de los 15 minutos previos, de acuerdo con el Reglamento.

En seguida, Su Señoría puede usar el tiempo que le corresponde al Comité Demócrata Cristiano.

Puede continuar Su Señoría.

El señor FERNANDEZ.—Un cable de hoy día, señor Presidente, de la Associated Press, establece que “los miembros del Presidium del Partido Comunista checoslovaco eran virtualmente prisioneros en el edificio del Comité Central de Praga. Y otro cable señala lo siguiente: “Miembros del Presidium del Parlamento checoslovaco enviaron hoy una delegación a ver al Embajador soviético en Praga”, para “establecer contactos y concertar la posibilidad de libertad de movimientos para hablar con el Gobierno y el Presidente de la República.

“Noticias procedentes de Praga indican que las tropas extranjeras de ocupación estaban aislando metódicamente a Checoslovaquia del exterior, apoderándose de las radioemisoras y oficinas de agencias noticiosas.”

¿Cuál es la reacción internacional? No queremos señalar la opinión de partidos políticos o de gobiernos claramente alineados en el lado occidental. Pero, sí, creemos importante señalar que, según nos informan también los cables, “el Partido Comunista de Italia, el mayor de Europa Occidental, convocó hoy a una reunión de su Comité Central para estudiar el caso de la invasión de Checoslovaquia por tropas rusas”. Y “los dirigentes del Partido Comunista de Francia expresaron hoy su sorpresa y severa desaprobación la intervención soviética contra Checoslovaquia”.

Por su parte, el Mariscal Tito, de Yugoslavia, en su calidad de Presidente de la Liga Comunista de Yugoslavia, ha convocado a una sesión del Presidium del Co-

mité Central del partido para las 20 horas.

“El breve anuncio fue difundido por Tanjuc, la agencia noticiosa oficial yugoslava; pero no dice qué se tratará en la reunión, aunque aparentemente será la ocupación soviética de Checoslovaquia”.

Y en Rumania, señor Presidente, pueblo altivo como ninguno, el Secretario General del Partido Comunista rumano declaró: “El pueblo rumano no aceptará que nadie viole su soberanía nacional”. Y Ceausescu agregó: “Si se considera que en Checoslovaquia hay una contrarrevolución, lo mismo entonces podrá decirse mañana de Rumania”.

Las noticias se han ido sucediendo, hora a hora y minuto a minuto. Los tanques rusos han ido entrando en las ciudades y se han apoderado especialmente de los medios de comunicación con el exterior, radios y televisión. La frontera con Hungría ha sido también definitivamente cerrada. Y es dramática la noticia que nos llega de la radio de Pilsen, que se describió a sí misma en las últimas horas de la noche de ayer, como “la última estación radial libre de Checoslovaquia”, añadiendo el locutor que no podría determinar “por cuanto tiempo más podría la radio seguir irradiando sus programas”.

“El anunciador de la estación de Pilsen, ubicada a unos 75 kilómetros al sudoeste de Praga, había informado previamente a los escuchas cuando eran las 9.20 horas local... lo siguiente:

“En caso de que quedemos fuera del aire, les decimos que estáis escuchando la última estación radial libre que aún queda en Checoslovaquia: Radio Pilsen.”

Luego, a las 11 de la mañana hora local, el locutor indicó que un tanque de “nacionalidad desconocida” estaba avanzando hacia el edificio de la emisora y no podía saberse por cuánto tiempo más la estación podría seguir irradiando sus programas”.

Después, silencio.

Estos son los hechos, señor Presidente.

Y estos hechos requieren un pronunciamiento categórico de este Congreso Nacional, sobre todo cuando la propia delegación de Checoslovaquia ante las Naciones Unidas, foro mundial donde Chile puede y deberá emitir su juicio, en el día 21 de agosto ha entregado la siguiente explícita declaración, que no alcanzó, incluso, a aparecer en los diarios de la tarde:

“Comunicado de la Delegación de Checoslovaquia:

“Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, fechada 21 de agosto de 1968:

“Hoy día el Ministerio de Relaciones Exteriores, con el endoso del Presidente de la República, informó a los Embajadores de la URSS, Polonia, República Democrática de Alemania, Hungría y Bulgaria acreditados en Praga, que transmitan a sus respectivos Gobiernos una firme protesta con el requerimiento que la ocupación ilegal de Checoslovaquia sea detenida sin demora y que todas las tropas armadas sean retiradas del país. En este momento histórico expresamos nuestra esperanza” —dice el Ministerio de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia— “que los Gobiernos y los pueblos de la URSS, Polonia, República Democrática de Alemania, Hungría y Bulgaria entiendan lo serio de la situación producida con este acto que no puede ser explicada de ninguna manera y mucho menos puede sostenerse en la razón y que vaya a hacer inmediatamente posible para el pueblo checoslovaco y sus legítimos representantes que puedan continuar con sus actividades sin demora”.

Esta es la declaración que ha entregado a todas las Embajadas acreditadas ante las Naciones Unidas la delegación del país que hoy día sufre una invasión, que no puede llamarse “sin precedentes” en la historia, porque ya los tuvo en el caso de Hungría.

Señor Presidente, los Diputados demócratacristianos, por mi intermedio, quieren manifestar esta noche su más enérgica protesta por esta acción internacional,

que viola el principio de “No Intervención” y que abre las puertas a todo tipo de arbitrariedades en el campo de las relaciones entre los países poderosos y las pequeñas Naciones. En esta materia, nuestro partido tiene una tradición muy valiosa: no se presta al griterío ensordecedor cuando se trata de culpar a un régimen determinado, ni silencia escandalosamente su voz cuando se trata del régimen que impera al otro lado de la tierra. Hungría, Bahía Cochinos, la invasión de los “marines” norteamericanos a Santo Domingo, la guerra de Vietnam, son todos hechos que merecen y han merecido nuestra condenación más enérgica.

Señor Presidente, sugerimos a nuestra Cancillería que haga ver la opinión de este pequeño y modesto país, que no tiene gran relevancia política —no puede tenerla desde el punto de vista de su fuerza material— pero sí alguna fuerza y prestigio moral en el ámbito internacional, frente a estos hechos, en la Asamblea de las Naciones Unidas.

Hacemos votos muy sinceros por que estos hechos, como los crímenes de Stalin, como la invasión de Hungría y como muchos otros ya acaecidos, lleven a la reflexión y, al mismo tiempo, a la consecuencia política a muchos sectores de la Izquierda chilena, contra los cuales no tenemos ninguna animadversión, ninguna molestia, y con quienes estamos dispuestos, cuando las necesidades del país lo requieran, a iniciar acciones en común, pero a los cuales también les exigimos claridad frente a estos hechos, que, indudablemente, conmueven a todos los hombres libres de la tierra.

Hay un cable, señor Presidente, que he dejado para el final, porque esta mañana, cuando lo leía en la Sala de Lectura de nuestra Corporación, golpeó fuertemente en mi espíritu. Dice así: “Cinco jóvenes de Praga, llorando, levantaban esta mañana, en medio de la multitud, una ensangrentada bandera checoslovaca”.

Vaya para esos jóvenes nuestra adhe-

sión, nuestra admiración y nuestro aplauso, no porque no sean socialistas, que lo son; no porque estén coludidos con el imperialismo norteamericano —afirmación que es una patraña que ya nadie puede creer.— ¡pero sí, porque creen y aman la libertad!

Nada más.

—*Aplausos en la Sala.*

El señor STARK (Vicepresidente).— En el tiempo del Comité Demócrata Cristiano, ofrezco la palabra.

El señor GARAY.—Pido la palabra.

El señor STARK (Vicepresidente).— Puede hacer uso de la palabra el señor Garay.

El señor GARAY.— Señor Presidente, voy a amortiguar mi natural vehemencia y apasionamiento, porque en las horas que vive el mundo y ese país, en donde, en estos momentos, están muriendo personas en sus calles, aherrojado por el invasor, y en donde mañana se verán constreñidos por el tirano, quiero conservar la calma. El momento es dramático y el mundo asiste, realmente impresionado, a un espectáculo denigrante, a una situación que nadie puede comprender y que creo que nadie osará defender.

Pero la historia se viene repitiendo. Y es necesario que levantemos nuestra voz, en esta Cámara, para que pidamos a las demás Cámaras de los países democráticos de América Latina que formemos un solo cuerpo, una sola voluntad, en defensa de los principios sagrados de la libertad y, al mismo tiempo, para destruir a aquéllos que pretenden evasillar la libertad dando pueriles explicaciones.

En la actitud de la Unión Soviética no hay estatura política y, me atrevería a decir, tampoco hay madurez política; porque esto no es un juego de niños. Hay una responsabilidad ante la historia, la que se proyectará en el futuro.

Hoy es necesario recordar hechos trágicos. Cuando los miembros del Partido Comunista de cualquier parte del mundo, como lo hemos presenciado en Chile, le-

vantan su voz para hablar de democracia y de libertad, yo me pregunto: ¿qué conceptos tienen sobre la democracia y la libertad? Ya lo decía don Quijote, en el capítulo XV de la maravillosa obra de Miguel de Cervantes Saavedra: “En verdad, Sancho, la libertad es un don sagrado de los hombres, y por ella arriesgan sus vidas y la hacienda”.

Señor Presidente, no es una novedad la agresión perpetrada por la Unión Soviética. Aunque profesamos puntos de vista que nos separan profundamente de su filosofía, tenemos también con ella muchos contactos doctrinarios; en todo caso, hay simpatías, porque representa una doctrina social que busca la liberación del trabajador. Por eso, con dolor debemos enfatizar el contrasentido que este acto importa ante un hecho histórico de no hace muchos años.

Cuando en un 1º de septiembre de 1939 estallara el segundo gran conflicto mundial, allí había un “oso pardo” y un dictador del mismo color. Mientras el señor Stalin —el “oso”— hablaba con los aliados, parecía que todo podría cambiar; pero cuando nadie lo pensaba —he ahí el testimonio de la historia— el señor Stalin se puso de acuerdo con el señor Hitler. A través de los años, los partidos comunistas de todo el mundo hablan del “dictador” Hitler; pero olvidan que, en un momento dramático, cuando parecía que nada los unía, el Canciller von Ribbentrop viaja a Rusia para ponerse en contacto con el Premier de la Unión Soviética, señor Molotov. Ambos países firman un pacto, no para ayudar a los aliados, sino para traicionarlos, porque se pusieron de acuerdo para, simplemente, dejar como “estampilla” a la heroica y vieja Polonia, pues uno por el este y el otro por el oeste, invadieron a ese país y lo destruyeron.

Es necesario recordar ese pacto, porque constituye una anatema de la Historia y nadie podrá decir lo contrario, aunque pasen muchos años, pues fue el principio del fin. Ese fue el aprobio que caerá impla-

cablemente sobre la Unión Soviética y su historia, sus dictadores, porque se unieron con el dictador pardo de Alemania. Sus partidarios van diciendo, hoy día, por los caminos y los pueblos, que ese dictador pardo era un fascista, un nacistas, y se olvidan de que los jefes soviéticos firmaron un pacto, a espaldas del resto del mundo, para destruir a Polonia. Esta ignominia jamás podrán borrarla de la historia. Tratarán de explicarla en vano, pues jamás comprenderemos que, hoy, los comunistas hablen en contra del naciismo, en circunstancias que, ayer, se asociaron con éste para, juntos, iniciar una campaña, hasta cuando le convino a la Unión Soviética. Cuando Rusia vio que los aliados iban a ganar la guerra, se volvió nuevamente atrás; y así como en 1939 traicionó al pueblo polaco y a los aliados, pocos años después hacía lo mismo con el señor Hitler, su ex socio.

Tengo a la vista el acta que suscribieron el señor von Ribbentrop y el señor Molotov, la cual es exactamente igual al "Pacto de Varsovia", o bien, al de Bratislava, o a cualquiera de estos tratados que se han firmado detrás de la "cortina de hierro". Dicho documento expresa: "El 23 de agosto de 1939 se firmó el pacto de no agresión germano-soviético". Sus dos primeros puntos establecen:

"1.—Las dos partes contratantes se comprometen, una y otra, a defenderse de todo acto de violencia, de todo acto de agresión y de todo ataque contra una de ellas, porque la otra también tendrá que responder.

"2.—En caso de que una parte contratante fuera objeto de hostilidades por parte de terceras potencias, la otra parte contratante irá inmediatamente en su ayuda." Son los dos primeros puntos del pacto de no agresión que, por intermedio de sus Ministros de Relaciones Exteriores, firmaron Stalin y Hitler.

Hace unas semanas, el pueblo checoslovaco miraba ansioso cómo sus nuevos personeros trataban, no de abandonar el co-

munismo o el socialismo, sino de buscar las fórmulas que les permitiera encontrar lo mejor para su pueblo, mediante el cambio del tiránico sistema vigente. Es así como en Brest, ciudad checoslovaca situada en la frontera con la Unión Soviética, bajo las miradas de tropas rusas, en territorio checoslovaco, se firman convenios y se acuerda reunirse, pocos días después, en Bratislava.

Quisiera que los historiadores efectuaran un estudio en paralelo de todos estos pactos, porque, sin excepción, tienen exactamente las mismas disposiciones, que son quebrantadas cuando a los soviéticos los interesa infringirlas.

No puedo dejar de recordar, en estos momentos, que en el año 1966, cuando, con mi esposa, visitamos Praga y recorrimos Checoslovaquia, al llegar al Hotel "Explanada", de Praga, tuvimos la suerte de encontrarnos con don Alfredo Duhalde Vásquez, ex Vicepresidente de Chile, y su señora. El me dijo: "Hace dos días que estoy aquí, y no hallo las horas deirme. Voy a ver algunos monumentos famosos y después pasaré a Austria, porque no soporto este sistema."

En el hotel nos atendió un mozo alto, de pelo blanco. Sus modales, su vestimenta, su manera de expresarse denotaban, evidentemente, que no era un hombre cualquiera, sino que había tenido la oportunidad de estudiar en escuelas de enseñanza superior. Ojalá que mis palabras tuvieran la virtud de romper las murallas de esta Sala, para que las oigan por todo Chile, y no por quien las dice, pues soy un hombre muy modesto; pero, sí, por la lección que recibí, y que nunca olvidaré, de ese mozo del Hotel "Explanada", de Praga. Y quiero que mi relato lo escuchen todos los chilenos, porque sigue siendo efectivo lo que afirmamos en el año 1964, en el sentido de que los democratacristianos recibimos un país destruido y que pasarán años antes de recuperarlo. A quienes nos empujan, como los colegas del Partido Comunista, para hacer más y más,

cuando tienen conciencia de que las posibilidades económicas de Chile son limitadas, quiero contarles esa lección.

Cuando me ayudaba a llevar las maletas al automóvil, ese hombre de Praga me dijo: "Sé que usted es parlamentario en su patria y sé también que es democratacristiano". —"Efectivamente", le contesté. —"Feliz usted que puede decir que es cristiano". —"¿Y los checos no lo pueden?" —"Señor, no se puede". Y me agregó, en seguida: —"Nadie comprende en Checoslovaquia cómo menos de un 5% de la población ha logrado someter a más del 95%, pero ya no resistimos más." Luego, me expresó: —"Señor, ¿usted sabe lo que es la libertad?" —"Es evidente que sí; la vivo." —"No, señor; usted no tiene idea de lo que es la libertad, simplemente, porque no la ha perdido."

Quiero recordar esta frase, porque, a veces, sin pensar en lo que se quiere decir, ni tener ideas; porque el salario es bajo, ya que Chile es un país subdesarrollado que no puede pagar más; porque suben los precios de las cebollas o de otros alimentos, de lo cual no somos culpables nosotros, ni este Gobierno, ni nuestro partido, hombres que deberían pensar un poco más, que pertenecen a nuestra clase media, con ligereza muy grande, están jugando a perder la libertad. ¡Y ay del momento en que la perdamos, porque entonces, sí, vamos a saber lo que era la libertad!

Por eso, yo no podía permanecer impasible hoy día. Con profundo respeto por los colegas comunistas creo que nadie que lleve en las fibras de su alma el espíritu libertario tradicional en el chileno, puede quedarse tranquilo, en este país, cuando otros mueren, en este momento, por la causa de la libertad. Hasta esos hombres y mujeres de Checoslovaquia, llegue nuestra filial y fraternal adhesión. Aquéllos que tratan de explicar los hechos que en ese país están sucediendo, no crean que nos van a pasar "gatos por liebre" como lo

pretende "El Siglo". Nunca había visto un cinismo tan grande como el que fluye hoy de su primera página, en la cual este diario trata de justificar la entrada de tropas soviéticas en Checoslovaquia. Ese cuento se lo pueden narrar a otros, pero no al verdadero y real pueblo de Chile, porque nuestro compatriota sabe hasta dónde llega su responsabilidad y conoce también la fibra de la libertad.

Me sumo a los millones y millones de hombres para expresar a Estados Unidos que no debe invadir a Cuba, a pesar de que, hoy, los comunistas han dejado abierta tal posibilidad. En efecto, si mañana Estados Unidos cae con todo su poder sobre Fidel Castro, ¿qué comunista podrá levantar la voz para señalar, con el dedo, a los Estados Unidos? Hay un paralelo estricto entre el imperialismo norteamericano, que, a nosotros nos tiene sumidos en una situación tremenda, y este otro, representado en esta Cámara; es el imperialismo que se pretende realizar en nombre del pueblo trabajador y que, en realidad, está constituido por un grupo predominante en la Unión Soviética: el Partido Comunista, clase que, aunque se quiera negarlo, es privilegiada, como que a sus miembros no les importa la propiedad privada, porque ellos son dueños del país entero, y hacen lo que quieren con la vida y hacienda de los trabajadores de la Unión Soviética.

El pueblo de Chile está viviendo intensamente en estos instantes, porque vibra con Checoslovaquia. Hay momentos en la vida de los pueblos en que es necesario detenerse un instante a recapacitar. Detengámonos en este instante, señor Presidente y estimados colegas, a pensar en las consecuencias tremendas que se cierran, en este momento, sobre el mundo con esta atrocidad y esta lápida, porque no otra cosa significa lo que ha estado aconteciendo hoy en Checoslovaquia.

Termino diciéndoles a los checos que sus hermanos chilenos los comprenden, y que

están, corazón a corazón, con ese pueblo que hoy sufre, pero que, algún día, encontrará también el camino de la libertad.

El señor STARK (Vicepresidente).— En el tiempo del Comité Demócrata Cristiano, ofrezco la palabra.

El señor MAIRA.—Pido la palabra.

El señor STARK (Vicepresidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor MAIRA.—Señor Presidente, como mi colega Sergio Fernández, quisiera hablar esta noche en nombre de quienes sienten en lo íntimo, en el fondo del alma, los acontecimientos que hoy día, en la presencia del pueblo de Checoslovaquia, desgarran una vez más a la humanidad entera; de quienes creíamos que éramos nosotros los que teníamos el privilegio de ser testigos del fin de una era en la política y las relaciones internacionales; el fin del esquema de alineamiento que la humanidad recibió al término de la segunda guerra mundial y que significó, a la vuelta de unos pocos años, la acumulación del más grande poder que haya existido en la historia humana en manos de dos naciones antagónicas, que hacían de cabeza de dos sistemas irreconciliables; el fin de aquello que se conoció bajo la denominación de vigencia de la política de bloque y que determinó para los pueblos pobres y pequeños de Africa, Asia y América Latina el papel de peones en el tablero de ajedrez de la política mundial, en una época jalonada de constantes tensiones, cuyos episodios se sucedían en distintos puntos del mundo que lo amenazaban por entero, en etapas que se llamaron Berlín y bloqueo de 1949, Guerra de Corea, Guerra de Indochina, problema de Yugoslavia, problema húngaro, crisis de Cuba, Guerra de Vietnam; época en que, en nombre de distintos principios, se alineó a los diferentes sectores del mundo, a los países de todos los continentes, en torno de diversos lazos jurídicos que crearon, en el fondo, verdaderos compromisos militares.

Chile conoció esa era en carne propia, a través del pacto militar bilateral que debió suscribir con los Estados Unidos de

Norteamérica y, más ampliamente, por la suscripción del Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, en el año 1947.

En Europa Occidental, el precio del Plan Marshall fue, en último término, la constitución y organización del Tratado del Atlántico Norte; y más allá, la organización económica que fueron estructurando los países de la Europa socialista estaba también vinculada por un compromiso jurídico, respaldando el sistema militar que se suscribió en el año 1955, conocido corrientemente con el nombre de Pacto de Varsovia.

Esa época de tensiones, de inquietudes permanentes, de sobresaltos para toda la humanidad, parecía superada, parecía un momento clausurado en la evolución de la humanidad. Alguien dijo la frase que parecía exacta y justa, que “de la guerra fría sin fin habíamos llegado al fin de la guerra fría.” En ese instante, nuevas esperanzas se abrieron para los pueblos coloniales de Asia, Africa, y para los pueblos jóvenes de América Latina. Era la oportunidad para construir de nuevo, como una fórmula viable, un destino de desarrollo nacional. Era la posibilidad para no seguir defendiéndose sólo a través de abstractos principios jurídicos, que era el único resguardo de estos pueblos, sino también para pensar, como una fórmula posible, en la alternativa de construir un desarrollo dinámico, acelerado, liberador, independiente: una real expresión de soberanía nacional. Era la oportunidad para que de uno y otro lado de la ayer llamada “Cortina de Hierro”, aflorara un conjunto de experiencias diversas, capaces de expresar, en distintos desarrollos históricos, las posibilidades del pensamiento socialista, en el caso de los países de la Europa Oriental. Y todo un conjunto de temores, todo un conjunto de consignas que envenenaron la convivencia humana, parecía, señores Diputados, que quedaba atrás. La Unión Soviética proclamaba oficialmente, desde el XXII Congreso de los partidos comunistas, la tesis de la coexistencia pacífica; y salvo algunos episodios

aislados, la defendían de ahí en adelante. Consecuentemente explicaban al mundo entero que una época oscura, que duró muchos años y significó el terror y la eliminación física de muchos seres que discrepaban en la interpretación del pensamiento socialista, aquella que se vivió bajo Stalin, era ahora un resabio del pasado, era ahora lo que se comprendía como un inconveniente, era ahora sólo una experiencia de la que se tomaba conciencia por el pueblo y los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética y que no se volvería a repetir en adelante.

Eso lo oímos todos. Esa fue la explicación bajo la cual floreció el llamado "Proceso de liberación de la Europa Socialista", proceso desgarrado muchas veces por lo que Paul Baran llamó "el gran debate": el conflicto chino-soviético; proceso comprometido hoy día por la estrategia que pueda tener la gestación de un tercer mundo en el movimiento comunista, con Fidel Castro, con OLAS, con la posibilidad de una estrategia propia para las guerrillas latinoamericanas; proceso discutible, comprometido, con sobresaltos; pero que, en definitiva, desde el punto de vista de la consecuencia que parecían explicar los nuevos dirigentes de la Unión Soviética al mundo entero, señala una manera de expresar las esperanzas de que ahí habría también una contribución al proceso de la paz mundial, al proceso de la vida, de la coexistencia y desarrollo independiente y pacífico de todos los pueblos.

Por eso, ya no eran los destinos nacionales un hecho controvertible. Por eso, los principios que ayer se usaban para fortalecer el alineamiento militar y político, en contravención con la libre determinación de los pueblos y la autonomía nacional ahora parecían ser realmente pilares de una nueva convivencia. Y así se produjo en Europa Oriental un proceso de avance y de diversificación del socialismo. Así se produjo en la Europa Occidental, a través de los partidos marxistas, un proceso

de maduración que se expresara a partir del Partido Comunista de Italia en la doctrina y en el fenómeno bautizado como "polocentrismo".

Así se sabe que ya no habría problemas de alineamiento internacional que envenenaran las relaciones de estos movimientos, sino que podrían ser distintos: el movimiento comunista de los chinos, que hacían un comunismo de los pobres; el de la Unión Soviética, con su desarrollo más avanzado; el de Yugoslavia, con sus experiencias, que a muchos nos resultan muy subyugantes; y las nuevas esperanzas que ponía en marcha Rumania, que llegaba, incluso, pasando por encima de prejuicios y viejos anatemas, a reanudar relaciones diplomáticas con la República Federal Alemana; el proceso de Checoslovaquia, que impulsado por la juventud que hasta ayer no compartía la alineación burocrática del Partido Comunista, pero que hoy día se sentía en un liderato nacional, que Dubcek encarnaba, interpretado por los nuevos dirigentes, dispuestos a construir un destino nacional, se abría paso a la nueva experiencia de nuevos polos, de nuevas alternativas, de nuevos floreceres, para una experiencia diversificada. Esa era la alternativa; ese era el desafío.

Por eso, lo digo con mucha honestidad, los hechos de los últimos meses a muchos nos han golpeado de manera muy dura. La reunión de Cierna, primero, la Declaración del Danubio, en Bratislava, más tarde, abrieron algunas esperanzas; parecieron disipar algunas dudas. Los comentaristas internacionales, incluso, hoy día se muestran sorprendidos de que, después de un relajamiento en la tensión producida en el enfrentamiento de los países de Europa oriental con Checoslovaquia, después de la visita de Ulbricht y de otros gobernantes de Europa oriental, en aparente gesto de amistad y reconciliación con Checoslovaquia, después de darse por satisfechos al término de la Declaración y sin que surjan aparentes explicaciones, hoy día se cambia la política y se vuelve,

en un retroceso sin precedentes, a los términos de la guerra fría, a los términos de la agresión, a los términos de la invasión, que parecían definitivamente condenados por todos los hombres libres de la humanidad.

¿Qué antecedentes pueden justificar este retroceso? Tengo aquí algunos comentarios bastante profundos. Algunos dicen que sería el proyecto de nuevo estatuto del Partido Comunista checoslovaco, elaborado por sus actuales dirigentes, que contemplaría experiencia interesante de pluripartidismo en la vida política de ese país, lo que habría, a juicio de algunos, redundado en un debilitamiento del poder directivo del Partido Comunista de Checoslovaquia. A juicio de otros, se trataba de que simplemente el Congreso del Partido Comunista checoslovaco, que debía inaugurarse en tres semanas más, iba a representar de tal manera un respaldo abrumador al nuevo equipo dirigente, encabezado por Dubcek, que de esta manera el proceso podía tornarse aún más contagioso en el ámbito de todos los países de Europa socialista.

Cualquiera que sean los antecedentes, cualquiera que sean los factores, éstos aparecen, señores Diputados, mezquinos, estrechos, oscuros, para justificar el paso atrás, la vuelta al pasado, el retroceso.

Yo creo que los términos mismos del acuerdo suscrito por los países socialistas es lo que se ha violado. Hoy día, en términos jurídicos, ¿cómo conciliar la conducta que actualmente mantiene la Unión Soviética con el artículo 1º del Pacto firmado en Varsovia el 14 de mayo de 1955 por los propios soviéticos, y que dice: "Las partes contratantes se comprometen, conforme a la Carta de la O.N.U., a abstenerse en sus relaciones internacionales de las amenazas de violencia o de la aplicación de ésta, y a resolver sus litigios internacionales por medios pacíficos de índole que no amenacen la paz y la seguridad internacionales."

En el punto 4º del mismo Pacto se fija

un procedimiento en caso de agresión externa, que también quiero leer: "En caso de agresión armada en Europa contra uno o varios de los Estados signatarios por parte de cualquier Estado o de un grupo de Estados, cada Estado signatario, ejerciendo su derecho a la autodefensa individual o colectiva, conforme al artículo 51 de la Carta de la O.N.U., acordará el Estado o Estados víctimas de tal agresión una asistencia inmediata, individualmente o por acuerdo con los otros Estados signatarios, por todos los medios que le parezcan necesarios, incluido el empleo de la fuerza armada. Los Estados partes en el Tratado se consultarán inmediatamente sobre las medidas colectivas a adoptar, con el fin de restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas sobre la base de este artículo se comunicarán al Consejo de Seguridad conforme a las disposiciones de la carta de la O.N.U. Acabarán desde que el Consejo de Seguridad haya adoptado las medidas necesarias para el restablecimiento de la paz y de la seguridad internacionales."

Es decir, conforme a este procedimiento, no era posible actuar por el camino que se ha usado en contra de Checoslovaquia. Conforme con el procedimiento descrito, hoy día se trata a Checoslovaquia, país socialista y dirigido por un Partido Comunista, con métodos más duros, más violentos, más drásticos que los que el propio Pacto de Varsovia contempla en contra de terceros países agresores. Eso es lo que hoy día inquieta: ver cómo se borra de una plumada todo un conjunto de actos, toda una política que alentaba la posibilidad de pensar realmente en la honestidad de la tesis de la coexistencia pacífica, haciendo desaparecer todos los esfuerzos que parecían existir en torno de conseguir que en el mundo entero la paz fuera realmente la condición objetiva para permitir el desarrollo, romper la miseria, el estancamiento y la dependencia.

No es, señores Diputados —lo sabemos

muy bien—, el socialismo el que hoy está en tela de juicio en Checoslovaquia. Es, por desgracia, el renacer de tendencias superadas; es la vuelta a un militarismo estrecho, es un paso hacia atrás que puede llevarnos de nuevo a la política de bloques; es una vuelta atrás que nosotros miramos como un hecho particularmente grave. Porque si hoy no se tiene la entereza de levantar la voz; si hoy se callan y se validan los hechos que ocurren en Checoslovaquia, mañana no habrá autoridad moral alguna para levantar la voz ante una nueva invasión, como la de Santo Domingo; mañana no habrá autoridad moral para exigir en América Latina la libertad y la independencia de los procesos que libremente acuerde cada país; mañana no habrá posibilidad para construir, fuera de la égida del país dominante en esta área del mundo —fuera de la égida norteamericana— un proceso de desarrollo que no sea ortodoxo en relación con el pensamiento dominante de esa nación.

Hoy viene un desafío a la conciencia, al alma, a la vocación de quienes han proclamado tantas veces una voluntad antimperialista. Y el antimperialismo en América Latina será posible en la medida en que hoy día se revaliden, con caracteres auténticos de principios universales, las de la libre autodeterminación de los pueblos, de la no intervención extranjera en los asuntos internos de cada país y, al mismo tiempo, se afirme ahora que en el mundo socialista también puede haber y florecer una experiencia distinta de desarrollo nacional; que Yugoslavia no fue una herejía; que el movimiento socialista de 1957 tampoco fue una herejía, y que también puede existir en esa parte del mundo un sistema de gobierno que se fundamente en el apayo de bloques militares, que son los que ponen en peligro la coexistencia pacífica de los pueblos.

Eso es, señores Diputados, lo que nos preocupa a nosotros, los cristianos, que habíamos visto con esperanzas la apertura del socialismo; que entendemos la pala-

bra socialismo no como término herético, sino como una palabra de posibilidad, dentro de múltiples conceptos, del desarrollo histórico.

El señor STARK (Vicepresidente).— ¿Me permite, señor Diputado?

Ha terminado el tiempo del Comité Demité Demócrata Cristiano.

El turno siguiente corresponde al Partido Radical.

El señor NAUDON.—Pido la palabra.

El señor STARK (Vicepresidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor NAUDON.—Señor Presidente, el Partido Radical está hondamente preocupado por la situación que está atravesando Checoslovaquia. Participamos de los conceptos que emite el diario "Ultima Hora" en su editorial, el cual en su parte final dice: "El caso de Checoslovaquia obliga a la meditación, la honestidad y la franqueza. Pero obliga también a no confundirse con el coro plañidero y oportunista de quienes sustentan y apoyan el sistema de injusticia, sumisión y violencia que aplasta a nuestros pueblos. En esta hora difícil, es más necesario que nunca que las fuerzas, los partidos y los hombres de pensamiento revolucionario busquen en Chile, en un plano de respeto y unidad, un camino positivo para el esclarecimiento ideológico y la acción política, atendiendo en primer lugar a los imperativos y las necesidades impostergables del país."

No hay duda alguna de que se está aprovechando esta desafortunada situación por la cual atraviesa Checoslovaquia para atacar, profundamente, al Partido Comunista chileno, a los partidos comunistas del mundo y a Rusia. Estimamos que no hay responsabilidad en estos hechos acaecidos en Checoslovaquia para los partidos comunistas del mundo; podría haberla, tal vez, con respecto del Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y una prueba bastante clara de esta afirmación es, precisamente, la protesta hecha por algunos partidos comu-

nistas de la actitud rusa en Checoslovaquia.

El Partido Radical no está de acuerdo con la intervención armada de Rusia en Checoslovaquia; lo sostenemos, porque así hemos procedido en otras ocasiones. Lo hicimos cuando Estados Unidos intervino en Santo Domingo; dijimos entonces que estábamos por los principios de autodeterminación de los pueblos, por la no intervención; las mismas declaraciones son válidas en este caso y tenemos que ratificarlas.

Creemos que el pueblo checoslovaco era libre de determinar su destino, que si acaso querían aminorar el sistema socialista imperante, podía hacerlo y lo estaba realizando dentro de los moldes legales y jurídicos. Nos demuestra esta verdad lo que dijo el Primer Secretario del Partido Comunista Checoslovaco, Alexander Dubcek, el 1º de abril de 1968, durante una reunión del Comité Central del Partido Comunista de ese país.

En algunas partes de su intervención, y en relación con "las ideas que animan la nueva corriente", Dubcek manifestó que "el Partido Comunista debe extremar esfuerzos para afianzar el socialismo democrático. Por otra parte —agregó— no debemos ignorar hasta qué punto son nocivos los extremismos para esta nueva corriente. Debemos permanecer en la vanguardia del movimiento encaminado para desarrollar el socialismo democrático. En este país, todos, y especialmente los miembros del Partido, deben tener en cuenta que lo que nos interesa es el único tipo de democracia, la democracia socialista, y que el papel dirigente del Partido no sea debilitado. Hoy con mayor justificación aún, el Partido Comunista continúa siendo la fuerza organizada progresiva decisiva de nuestra sociedad. El método principal del Partido y sus actividades debe consistir en la práctica de una política en la cual quepa la máxima supervisión popular."

En esa misma ocasión, el orador se re-

firió "a las libertades democráticas", señalando que "la libertad de expresión y de prensa pasó ya de ser un mero anhelo, convirtiéndose en tangible realidad."

Esto demuestra, señor Presidente, que el Gobierno y el pueblo checoslovacos querían darse un sistema político distinto del férreo marco, posiblemente así expresado, de un régimen marxista-leninista. Y tuvieron razón los hombres de esa nación cuando quisieron reparar en alguna medida dicho esquema, porque los pueblos son soberanos para darse el gobierno y la forma de gobierno que deseen.

Este principio, nosotros lo hemos sustentado; y hemos dicho que solamente puede aceptarse la intervención extranjera o ajena en aquellos pueblos carentes de libertad, donde no haya respeto en absoluto a los derechos y en los que sea necesario poner fin a un clima de violencia o delictivo, como podría suceder actualmente con una intervención en Nigeria, para terminar con el genocidio de Biafra. Es el único caso, a nuestro juicio, en que organismos de tipo supranacional, como las Naciones Unidas, podrían intervenir dentro de un país para alterar el gobierno existente. Fuera de ese caso, creemos que no procede la intervención extranjera y que los pueblos son libres para autodeterminarse.

Estimamos que este problema no dice relación tan estrecha con el pensamiento comunista o con los partidos comunistas del mundo. En nuestra opinión, se trata de un problema de un Estado que ha adquirido la característica de una super nación que, siguiendo su política externa, su política que podríamos llamar de supremacía en una región del mundo, ha tratado de impedir que Checoslovaquia regrese a un pensamiento que le permita apartarse de las directivas que le puede imponer el país dominante, en este caso, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

No creemos que allí haya un conflicto entre los partidos comunistas y el pueblo

de Checoslovaquia. Pensamos que hay un conflicto entre el Gobierno de Rusia y el pueblo checoslovaco.

Por eso, estamos señalando nuestro pensamiento; y creemos, tal como lo sostuvo el colega Maira, que la causa de este problema está radicada en la división en bloques y pactos militares del mundo. Tenemos, como lo señaló, dos grandes bloques: el que está adscrito al Pacto de Varsovia y el adscrito a la OTAN, o sea, la parte sojuzgada y dominada por los Estados Unidos de Norteamérica.

Esa división en dos grandes bloques la consideramos impropcedente y es la que no ha permitido una paz justa y duradera en el mundo. Esta es la razón por la cual hemos protestado de este tipo de división política en el mundo, porque nos deja entregados al juego de los intereses políticos de dos grandes naciones.

Si acaso este sistema de pactos y bloques militares desapareciera, no tendríamos, por lo menos, el problema del imperialismo político; pero estimamos —lo digo nuevamente— que no es ésta la ocasión de que los partidos políticos hagan de este pretexto un arma para dividir al movimiento de Izquierda en Chile ni para lesionar al Partido Comunista, que obedece a su propio pensamiento, a las necesidades del país y está adecuado a los problemas chilenos.

Tendremos mucho cuidado y mucha reserva en nuestra actitud para no lesionar con ello la unidad de las fuerzas de Izquierda nacionales, imperativo de nuestra Convención. No repetiremos declaraciones como las hechas por el colega Garay, que tratan de herir directamente a un partido, al cual quieren hacer aparecer como “fascistoide”.

Yo diría que encontramos fascismo no sólo en la actitud violenta del Partido Comunista en Rusia, sino también en muchas colectividades que se dicen democráticas, pero que han demostrado con la violencia que han perdido su ideario democrático para poner al servicio de sus in-

tereses el uso de las fuerzas armadas, de Carabineros y efectuar la más ominosa represión obrera.

El señor LORCA (don Alfredo).—; Como el Partido Radical!

Un señor DIPUTADO.—Como lo hicieron los radicales en Pisagua.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Señores Diputados, el debate se ha estado llevando a la altura que corresponde a una democracia. Ruego a Sus Señorías respetar el derecho del orador.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Rodríguez Nadruz, ;ruego a Su Señoría cooperar con la Mesa!

Ruego a los señores Diputados mantener el debate en la altura con que se ha estado llevando hasta este momento.

Puede continuar el señor Naudon.

El señor NAUDON.—Termino leyendo la declaración formulada hoy por el Partido Radical a la opinión pública y que dice así: “De acuerdo con las informaciones conocidas, el Partido Radical, frente a los hechos acaecidos en la república checoslovaca, ratifica su posición permanente contraria al sistema de bloques y pactos militares, como son el Pacto de Varsovia y los Pactos de la Alianza del Atlántico Norte (OTAN), en que se ha dividido artificialmente al mundo después de la última guerra, y que ha impedido el establecimiento de una paz verdadera y definitiva.

“La acción militar colectiva de los países del Pacto de Varsovia, aun cuando se haya producido a solicitud de autoridades checoslovacas, no hace más que fortalecer nuestra posición contraria a este tipo de relaciones internacionales, tal como lo sostuvimos en su oportunidad contra los Estados Unidos de Norteamérica cuando invadió la República Dominicana, así tam-

bién cuando actuó ilegítimamente contra Guatemala, Cuba o ahora en su actual agresión a Vietnam.

“El Partido Radical ratifica su fe y esperanza en la acción mundial colectiva de Naciones Unidas, única salvaguarda posible de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos y, en consecuencia, expresa su reprobación, a lo que aparece como una intervención armada en Checoslovaquia.”

Nada más, señor Presidente.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Le resta un minuto al Comité Radical.

Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

El turno siguiente le corresponde al Comité del Partido Comunista.

El señor GUASTAVINO.— Pido la palabra.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor GUASTAVINO.— Señor Presidente, lamentamos profundamente disponer un tiempo insuficiente como para poder participar también en mayor proporción en este debate y analizar los planteamientos que han hecho distintos señores Diputados. Quisiéramos contestarlos todos, pero debemos limitarnos, sin duda, a lo fundamental, a lo central del problema, con el ánimo efectivo de que se produzca de alguna manera el debate.

Los comunistas estamos francamente doloridos por los acontecimientos que han ocurrido en Checoslovaquia. Lo cierto es que éste es un problema serio, hondo. No es una cosa baladí para ninguno de nosotros, que participamos en la lucha política y que compartimos en plenitud la ideología de quienes en estos instantes tienen una situación realmente conflictiva en Checoslovaquia. Esto hay que comprenderlo; esto no es fácil de escamotear; y nosotros tenemos que reconocer que aquí ha habido, en buena medida, exposición de

planteamientos que respetamos, por parte de distintos Diputados.

Los hechos generales son conocidos y creemos que algunas observaciones van a contribuir a entender mejor este gran problema de la política mundial de hoy día.

Por ejemplo, cuando hemos escuchado algunas observaciones tan rasantes y generales en torno de la Unión Soviética, del hombre soviético, de su sociedad; nos parece importante destacar y preguntar: ¿acaso no es conocido de todos el tipo de ser humano y el carácter pleno de salud moral del pueblo soviético, y también el humanismo que ha florecido en países como la República Democrática de Alemania y que han reconocido distintos colegas parlamentarios y personalidades de diferentes sectores?

¿El humanismo que ha florecido en Bulgaria, y en otros países socialistas no lo ha construido este espíritu de paz que nadie ha podido desmentir? Personeros de todos los sectores así lo reconocen, y yo recuerdo las palabras del actual Presidente de la República, el señor Eduardo Frei Montalva, cuando a su regreso de la Unión Soviética expresó que este anhelo de paz del pueblo soviético, enraizado en el alma soviética, podía hasta ponderarse y tocarse; y todos los que hemos tenido la oportunidad de verlo, no podemos sino así atestiguarlo.

Ahora bien, este fervoroso anhelo de ardiente amistad del pueblo de la tierra, ¿no se ha generado y construido bajo la feliz influencia del Partido Comunista que allí ha gobernado? ¿Es qué esto surge por generación espontánea?

Lo cierto es que, reitero, esto ha sido reconocido por unos y por otros. El propio actual Ministro de Educación Pública, señor Máximo Pacheco, ha destacado hidalgamente la generación de hombres soviéticos, de humanismo pleno, que configura una sociedad efectivamente superior.

Ahora se habla, en cambio, de imperalismo soviético. Yo comparto plenamente

la idea de aquellos que estiman que no puede caerse en liviandades que incluso rayan con problemas de cultura política. ¿Se trata del mismo imperialismo que contribuyó con la sangre generosa de 20 millones de sus mejores hijos, a liquidar—no al final de la Segunda Guerra Mundial, porque no habrían muerto 20 millones, sino, durante el conflicto— el avance del nacismo hitlerista y liberó a media Europa central con la acción dramática de los héroes soviéticos? ¿Es este un país imperialista? Que no se hable de imperialismo soviético.

Vale la pena tomar en cuenta esta observación: es una categoría económica; uno de cuyos rasgos principales es la exportación de capitales integrándose a otras geografías, a otros países, para explotar las riquezas que tienen estos últimos, a los cuales hacen vivir bajo la férula económica de ese país altamente industrializado, lo que caracteriza a un país imperialista.

Estados Unidos, por ejemplo, objetiva y científicamente, es un país imperialista, porque tiene capitales y consorcios repartidos por toda la geografía donde puede tener repartidos capitales para extraer y succionar las riquezas de otros países.

La Unión Soviética no tiene una sola fábrica en ningún país ajeno al territorio soviético, tampoco en Checoslovaquia. Es, desde luego, una situación diametralmente distinta que hay que considerar. Los conceptos no siempre tienen un mismo significado. Precisamente, la semántica nos indica que cada concepto no ha sido siempre igual y no lo es ahora tampoco. La libertad en boca de un parlamentario de Derecha es distinta del concepto de libertad que muchos otros tenemos. La democracia, y hemos tenido oportunidad de decirlo, sobre la que catedratizaba Platón, era una democracia en virtud de la cual, en el sigilo y clandestinidad de la democracia ateniense, los esclavos de Platón urdían la manera de liberarse y hacer trizas la democracia platónica. ¿Y hoy alguien podría suscribir ese concepto de de-

mocracia ateniense? Lo cierto es que el concepto de democracia socialista es completamente antagónico y distinto del concepto de democracia capitalista. Esta es la realidad concreta.

Por cada cuatro ingenieros que salen en la Unión Soviética, egresa uno en Estados Unidos. Y lo cierto es que todos reconocen que el 68% de los que se titulan como ingenieros en la Unión Soviética son producto de su generación en la clase obrera y en el campesinado. En nuestro propio país, ¿podemos decir acaso que un solo hijo de campesino, en la democracia capitalista que tenemos, ha ingresado a la Universidad? Es que el concepto de democracia tenemos que entenderlo también desde esta posición.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GUASTAVINO.— Ahora bien, yo quiero decir que no es lícito hablar...

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Perdón, señor Guastavino; se descontará el tiempo correspondiente. La Mesa se hace un deber en expresar a la Cámara que en una democracia, cuando en una Sala como ésta se está planteando un problema a tan alto nivel y donde se han respetado las opiniones de todos, es indispensable escuchar también con democracia activa las opiniones de los demás.

El señor SOTOMAYOR.— ¡Lo estamos haciendo!

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— ¡Señor Sotomayor!

El señor SOTOMAYOR.— ¡Nos interesa Checoslovaquia!

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— En el momento oportuno usará de la palabra Su Señoría.

El señor SOTOMAYOR.— ¡Se va por las ramas, señor Presidente!

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— ¡Señor Sotomayor.

Nuevamente la Mesa hace un llamado para que el debate se lleve a la altura que corresponde.

El señor MOMBERG.— Pero usted lo ha complicado.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— ¡Señor Momberg!

Puede continuar el señor Guastavino.

El señor GUASTAVINO.— Si los Diputados escuchan, van a observar cómo abordamos el problema.

No se puede hablar lícitamente de intervención o no intervención en forma liviana.

Nosotros hemos estado junto a la inmensa masa de millones de hombres contra la intervención norteamericana en Vietnam, contra la intervención norteamericana en Santo Domingo; pero, ¿alguien podría levantarse para decir que no era lo correcto intervenir en 1936 en la República española quebrada por el fascismo? Cabe la pregunta concreta: ¿no revela esto que treinta años de franquismo han ensombrecido la democracia española, la patria centenaria de Cervantes que simplemente está sufriendo esta realidad? No se puede hablar de si hay en el conjunto de cada uno de los países intervención o no intervención. Hay que observar el problema con el cartabón estricto del principio de la lucha de clases; así no habrá equivocaciones.

Los ultrarreaccionarios chilenos y los sectores anticomunistas de todo color se alinean en un solo esquema; y enceguecidos tratan de despertar sentimientos anticomunistas. Pero que no se dramatice más de la cuenta. ¿Cómo puede, por ejemplo, plantearse que el Partido Comunista de la Unión Soviética no quiere el gran proceso de democratización de Checoslovaquia y su Partido...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GUASTAVINO.—... cuando en el mismo vigésimo congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética el pueblo

critica la construcción socialista de su patria y también sus propios errores? Nosotros concebimos que hay errores en la construcción socialista de Checoslovaquia y no podemos sino destacarlo. La Comisión Política del Partido Comunista de Chile dice: "El Partido Comunista de Chile comprende que también se ha llegado a esta situación en Checoslovaquia en virtud de muchos errores acumulados en la construcción socialista, en la dirección del Partido, en la consideración de las situaciones específicas en cada país y en la práctica del internacionalismo proletario. Estima que será necesario que los comunistas de todo el mundo examinen a fondo estos problemas para extraer de ellos las lecciones correspondientes."

—*Hablan varios señores Diputados a la vez*

El señor GUASTAVINO.— Estimamos, sin embargo, las protestas al proceso rectificador; pero, ¡cuidado con los contrarrevolucionarios que pretenden restaurar el capitalismo y la sociedad de clases! ¿Es posible imaginar, señores Diputados, que lo que ocurrió en Checoslovaquia no iba a interesar a los grandes Estados capitalismo norteamericano? ¿Por qué sostener una cosa así, tan livianamente? ¿De dónde este romanticismo? ¿De dónde esta ingenuidad? ¿Acaso no conocemos la forma en que actúa? ¿Acaso en Chile no tenemos nosotros la experiencia del "plan Camelot"? Frente a lo que significaba traición a Chile, simplemente intromisión en los asuntos internos de Chile, no levantó la voz la Derecha ultrarreaccionaria.

La lucha por las ideas compromete no sólo a un país, sino al cuadro general de la fuerza de la época en el mundo. Lo cierto es que nosotros tenemos que concebir con absoluta claridad que este fenómeno que ha ocurrido en la historia de nuestro propio país, la lucha independentista de nuestro pueblo en el siglo pasado, tuvo también la suerte de contar con la presencia de tropas y apoyo que obtuvieron de un país extranjero. Así derrotamos al

imperialismo español de entonces, y nosotros mismos contribuimos, en hermoso gesto internacionalista, para apoyar la lucha independentista del hermano pueblo peruano.

Ahora que las ideas progresistas siempre se juegan a escala internacional, a niveles mundiales, en nuestro tiempo esto es aún más notorio. Mientras tanto, en Checoslovaquia, todos sabemos que se realizaron tareas contrarrevolucionarias, campañas de calumnias y desprestigio en contra de un Estado socialista.

Conocemos el Manifiesto de las Dos Mil Palabras, llamando a huelgas y a boicot contra el Estado socialista; el ingreso en masa de agentes extranjeros, especialmente el levantamiento y la eliminación de la visa en el pasaporte. Organismos de carácter contrarrevolucionario con el grupo de los 231, por ejemplo, . . .

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Momberg, llamo al orden a Su Señoría.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Momberg, llamo al orden a Su Señoría por tercera vez.

El señor GUASTAVINO.— . . . movimientos de tropas en la frontera alemana. Ahora mismo se ha confesado por radio que 200 mil soldados del Séptimo Ejército Norteamericano se movieron alertas allí mismo en la República Federal Alemana.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Rodríguez Nadruz, llamo al orden nuevamente a Su Señoría.

El señor GUASTAVINO.— Se han descubierto depósitos de armas occidentales en territorio checoslovaco. . .

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GUASTAVINO.— Fue apedreada la sede del Partido Comunista checoslovaco, exigieron la liquidación de la milicia obrera, la devolución de la tierra a los antiguos terratenientes. Exigieron la realización de elecciones bajo control de Inglaterra, Francia y otros Estados capitalistas; estaban preparándose en medio del silenciamiento de mucha prensa que hoy rasga vestiduras. . .

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SOTOMAYOR.— Si dijera todo la prensa. . .

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Sotomayor, llamo al orden a Su Señoría.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Sotomayor, llamo al orden a Su Señoría.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Sotomayor, amonesto a Su Señoría.

Censuro a Su Señoría.

El señor GUASTAVINO.— Todo esto favorece a los imperialistas; y el hecho de que en Checoslovaquia hubiera triunfado la contrarrevolución habría sido la parte sustantiva que se podría prestar para que Estados Unidos se aprovechara de ello, con su política agresiva, con su intervención agresiva, con su intervención y genocidio en la guerra de Vietnam, con la agresión hacia Cuba, con la agresividad general que le conocemos. ¡Y todo el mundo sabe lo que sustenta el imperialismo norteamericano!

Porque la contrarrevolución significa aislar a la República Democrática Alemana, y esto constituye un pan exquisito para el revanchismo germano occidental que pretendía continuar corriendo fronteras, corriendo su línea con la República Democrática Alemana. . .

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Escorza, llamo al orden a Su Señoría.

Señor Momberg, llamo nuevamente al orden a Su Señoría.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Momberg, llamo al orden a Su Señoría.

El señor MOMBORG.— Nosotros estamos dispuestos, ahora, a respaldar un hecho concreto: no podemos limitar nuestros esfuerzos para que allí se defienda al Estado socialista de Checoslovaquia, y esto es lo que desespera a la Derecha que se levanta para defender, toda la vida, las negras banderas del oscurantismo y de la antigua represión, que las esgrimen contra los países socialistas.

Por eso, hoy se trata de conjurar un peligro real que puede llevar al mundo a un síndrome político proclive a una conflagración mundial.

Varios señores DIPUTADOS.— ¡Ustedes lo van a llevar a esa conflagración!

El señor GUASTAVINO.— Esta es la cuestión de fondo. Nosotros respetamos profundamente a aquéllos que, de buena fe, tienen discrepancias respecto a la aceptación que...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Escorza, amonesto a Su Señoría.

El señor GUASTAVINO.— Nosotros queremos decir aquí lo que hemos planteado en la declaración de la Comisión Política del Partido Comunista, en que se ha dicho. . .

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Permítame, señor Guastavino. Ha terminado el tiempo destinado al Comité de Su Señoría.

El señor GARAY.— Pero no ha dicho nada.

—*Manifestaciones en las galerías.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Advierto a tribunas y galerías que, reglamentariamente, les está prohibido hacer todo tipo de manifestaciones. Si se repiten, las haré desalojar.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Godoy, llamo al orden a Su Señoría.

El señor GARAY.— ¿Y los tanques en Praga? ¿Qué significan!

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Garay, le ruego mantener la calma.

El turno siguiente corresponde al Comité Democrático Nacional.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Godoy, voy a llamar nuevamente al orden a Su Señoría.

Señor Garay, llamo al orden a Su Señoría.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Monckeberg, llamo al orden a Su Señoría.

El señor GARAY.— ¿Y las plazas de Praga?

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— La próxima vez voy a amonestar al señor Garay.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor MONCKEBERG.— ¿Qué hizo el señor Garay?

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Amonesto al señor Monckeberg.

El señor MONCKEBERG.— Sólo preguntaba qué hizo el señor Garay.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Corresponde, a continuación, el turno al Comité

Democrático Nacional. Se ha hecho presente a la Mesa que este Comité ha cedido su tiempo al Comité Demócrata Cristiano.

—*Manifestaciones en tribunas y galerías.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Nuevamente advierto a los asistentes a tribunas y galerías que, reglamentariamente, no se pueden hacer manifestaciones. A la próxima vez haré desalojarlas.

La señora AGUILERA (doña María Inés).— Pido la palabra.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

La señora AGUILERA, doña María Inés (de pie).— Señor Presidente, me pongo de pie para rendir homenaje a las víctimas que hoy han caído en Praga, en aras de la defensa de su patria. Es el homenaje que rinde una mujer del pueblo chileno a la mujer del pueblo de Checoslovaquia; una mujer que es madre, y que en este instante desea fervientemente estar junto a las madres de ese valeroso país.

Sepan las mujeres del mundo que las mujeres de Chile estamos espiritualmente unidas a las madres proletarias de esa nación, porque somos libertarias, porque somos antimperialistas; y que rechazamos la guerra de Vietnam, porque somos antitotalitaristas y defendemos ardientemente el derecho de autodeterminación de los pueblos, porque nuestro Gobierno sustenta el principio de no intervención.

Por todo ello, las mujeres nos sentimos desgarradas y levantamos nuestras voces para condoler a la mujer checa, que hoy día sufre las consecuencias de este hecho sangriento y repudiable.

Varios señores DIPUTADOS.— ¡Muy bien!

—*Aplausos en la Sala.*

El señor GODOY URRUTIA.— Ahora están unidos...

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor

Godoy Urrutia, llamo al orden a Su Señoría.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Godoy Urrutia, nuevamente llamo al orden a Su Señoría.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Godoy Urrutia, amonesto a Su Señoría.

Ofrezco la palabra, dentro del tiempo cedido al Comité Demócrata Cristiano.

El señor SOTOMAYOR.— Pido la palabra.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Monckeberg, llamo al orden a Su Señoría.

El señor SOTOMAYOR.— Señor Presidente...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Monckeberg, llamo nuevamente al orden a Su Señoría.

El señor MONCKEBERG.— ¿Por qué a mí? ¿Por qué no se lo dice a los demás?

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Puede usar de la palabra el señor Sotomayor.

El señor SOTOMAYOR.— Señor Presidente, con profundo estupor, como chileno y demócrata, he oído las palabras del Diputado comunista señor Guastavino. Digo esto porque nosotros pensábamos, como chilenos y demócratas, que siquiera el señor Guastavino iba a estar de acuerdo con las órdenes emanadas desde Moscú, en orden a alinearse junto a Rusia, en esta nueva matanza que provoca el Partido Comunis-

ta defendiendo su libertad. Porque no está defendiendo la libertad de uno de los países satélites, ni mucho menos, como ya lo hiciera anteriormente en Hungría y como lo vimos también en Berlín.

Ahora el Partido Comunista chileno se suma, una vez más, a lo que hemos visto: una obediencia ciega a Moscú. Lo vimos, como dijera muy bien el Diputado señor Garay, durante la última guerra mundial, que aplaudía a Alemania y atacaba a los Estados Unidos y después se daban una voltereta atacando a Alemania y aplaudiendo a los Estados Unidos...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— ¡Señor Guastavino, la Mesa hizo respetar su derecho!

El señor SOTOMAYOR.— Hoy día estamos viendo que nuevamente pasa lo mismo. Al Diputado señor Millas lo hemos visto cómo defendía la política de Moscú en plena Conferencia de La Habana. Porque ellos no hacen aquí una política auténticamente comunista chilena, sino que siguen las órdenes que se le dan desde Moscú.

Y ahora, con profundo estupor vemos que no sólo hacen eso, sino que han traído, incluso, corifeos para que vengan a aplaudir la matanza que ellos están haciendo en Checoslovaquia en son de su libertad, lo que nosotros condenamos.

Por eso, señor Presidente, y tal como dijeran los Diputados que hablaron anteriormente en forma tan brillante...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Acevedo, llamo al orden a Su Señoría.

El señor SOTOMAYOR.— ... como don Sergio Fernández, ...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor

Acevedo, llamo nuevamente al orden a Su Señoría.

El señor SOTOMAYOR.—... don Félix Garay y don Luis Maira...

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— ¡Señor Acevedo! ¡Señor Godoy Urrutia!

El señor SOTOMAYOR.—... es evidente que nosotros sostenemos una vez más...

El señor GODOY URRUTIA.— Una vez más están unidos el partido de Gobierno con la Derecha.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Godoy Urrutia, llamo al orden a Su Señoría.

El señor SOTOMAYOR.—... que debemos volver atrás.

Tanto como nosotros somos un país amante de la autodeterminación de los pueblos, como demócratacristianos también lo somos, especialmente porque esto da pábulo para que Estados Unidos de Norteamérica tenga medios libres para invadir a Cuba, lo que nosotros siempre hemos condenado.

Por eso, después de oír las palabras del señor Naudon, vemos cómo los radicales se dan volteretas políticas y no hallan qué decir. Pero, del temor de sus palabras, resulta que reconocen el fascismo moscovita, como lo ha dicho ahora, y como ha sido captado por los taquígrafos de la Cámara.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SOTOMAYOR.— Está tomado por los taquígrafos de la Cámara. Lo estoy diciendo con claridad. No me hable de El Salvador, porque usted tiene muchas cositas para atrás, como Pisagua y muchas cosas más. Aquí en Chile nos conocemos mucho.

El Partido Radical, como ve la quiebra, porque en el fondo el radicalismo chileno es demócrata y no acepta esta matanza, en sus 15 minutos ha hecho un discurso inocuo. No dijo nada; lo único inteligible que

se le oyó fue que el régimen ruso era fascista, porque está tratando de salir a todo trance. Y está más perdido que el Teniente Bello.

Señor Presidente, yo lamento, como chileno, que el comunismo chileno se vaya con los asesinos de Praga, como se fueron anteriormente con los de Berlín y de Hungría. Lo lamento como chileno, porque nosotros creíamos que el Partido Comunista chileno tenía una cierta autodeterminación. Pero esto no sólo sirve a Chile, sino al mundo entero, para que vea que el comunismo no puede disentir de lo que dicen sus amos de Moscú. Lo estamos viendo con el régimen de Checoslovaquia. Tiene un régimen comunista, quiere un régimen libertario, y ahora resulta que hasta eso se lo niegan.

Por eso, yo hago esta advertencia. Ojalá los regímenes comunistas, que nosotros creíamos que se habían libertado, no sigan en su línea de guerra, porque, en realidad, exponen a todos los demás.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (residente).— Ofrezco la palabra dentro de los minutos que restan al Comité Demócrata Cristiano.

El señor LORCA (don Alfredo).— Pido la palabra.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Samuel Fuentes, llamo al orden a Su Señoría.

El señor FUENTES (don Samuel).— Estoy recordando.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— ¡Vuelvo a llamarlo al orden!

El señor LORCA (don Alfredo).— ¿Cuántos minutos quedan?

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Le quedan 8 minutos.

El señor LORCA (don Alfredo).— Señor Presidente, lamento profundamente...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Rodríguez, don Juan, llamo al orden a Su Señoría.

El señor LORCA (don Alfredo).—... y lo digo con toda sinceridad, haber escuchado las palabras del señor Guastavino...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Fuentes, don Samuel, amonesto a Su Señoría.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señor Fuentes, don Samuel, vuelvo a amonestar a Su Señoría.

El señor FUENTES (don Samuel).— No se ensañe.

El señor LORCA (don Alfredo).— Señor Presidente, decía...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Ruego a los señores Diputados guardar silencio.

Señor Fuentes, don Samuel, censura a Su Señoría.

El señor LORCA (don Alfredo).—... que lamentaba profundamente haber escuchado las palabras del colega Guastavino, porque de todo el análisis que hizo y del conjunto de ideas que expuso, deduje, y creo no estar equivocado, que él justifica la invasión a Checoslovaquia por parte de Rusia. Incluso, con la elocuencia que le caracteriza, hizo un análisis histórico y comparó, me parece, la actual invasión de Rusia a Checoslovaquia con la acción del Ejército Libertador de Chile cuando fue a liberar al Perú de los españoles. Yo no sé de qué país quería Rusia liberar a Checoslovaquia.

Yo pienso, y me van a perdonar los colegas del Partido Comunista, que el peor favor que le han hecho a la Unión Soviética es entrar en este debate a defender una causa perdida, porque, en este instante, la Unión Soviética "sólo está haciendo la invasión militar de otro país".

Realmente desconcierta que el Partido Comunista de nuestro país, formado, al final de cuentas, por chilenos y formado también en un ambiente de libertad, no se asemeje en nada a los Partidos Comunistas de otras partes del mundo...

Un señor DIPUTADO.—Al italiano, por ejemplo.

El señor LORCA (don Alfredo).—... que condenan la invasión, porque nadie podría pensar que el Partido Comunista francés, con teóricos, con filósofos, con intelectuales, con trabajadores, por lo cual puedo suponerlo independiente, o no entregado al imperialismo norteamericano ni dependiente de la CIA, fuera a protestar, como lo hizo, por esta invasión. También lo ha hecho el Partido Comunista italiano, de los partidos comunistas el más grande del mundo, que está al lado de Checoslovaquia, que está viendo los hechos de cerca, por lo cual no le pueden contar cuentos.

Sin embargo, el Partido Comunista chileno, a través de uno de sus voceros quizás más inteligente, de quien creíamos, dentro de esta ilusión que nos formamos de que en el seno de dicho partido hay cierta discusión que, como ellos dicen, era pekinista —perdóneseme la expresión— en el sentido de que no compartía la autoridad terrible del Comité Central, hace presente su apoyo a este acto, colocándose el señor Guastavino como líder de los defensores de esta invasión de Rusia..

Pero hay algo mucho más grave, señor Presidente. ¿Qué piensan el señor Guastavino y su Partido Comunista de la actitud del Mariscal Tito...

El señor ACEVEDO.—Ese es problema suyo.

El señor VALENZUELA VALDERRA-

MA, don Héctor (Presidente). — ¡Señor Acevedo!

El señor LORCA (don Alfredo). — ... líder del comunismo mundial —a quien pretendió destruir Stalin y que levantó de su repudio Krushchev yendo a Yugoslavia y recorriendo Tito Rusia... ,

El señor GUASTAVINO.—¿Me concede una interrupción? Un minuto.

El señor LORCA (don Alfredo).—... qué piensan cuando ahora el Mariscal Tito, en nombre del Partido Comunista de Yugoslavia, condena la invasión de la Unión Soviética? ¿Qué decir de Rumania, país pequeño, al que de un zarpazo Rusia puede destruir, cuando a sus hombres valientes, a su Partido Comunista, con sentido de solidaridad humana, no le importa protestar contra esta invasión! Pero el Partido Comunista chileno —y me atrevería a decir que el único, porque mañana el peruano, el brasileño, y todos los partidos comunistas de América Latina, incluso el de Fidel Castro van a protestar seguramente por la invasión— el Partido Comunista chileno, oveja negra de América Latina, pretende defender la invasión de la Unión Soviética.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente). — Señor Lorca, el señor Guastavino le solicita una interrupción.

El señor LORCA (don Alfredo).—Por eso, protesto enérgicamente por esta actitud y, lo siento, porque es una mala jugada a la humanidad y al pueblo chileno. Yo creo que ellos, en el fondo, están destruyendo el propio porvenir del Partido Comunista. El pueblo de Chile podrá aceptar muchas cosas, pero esta actitud aparentemente servil a la Unión Soviética, porque ningún partido comunista mundial ha tenido la actitud del Partido Comunista chileno.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente). — Señor Lorca, el señor Guastavino le solicita una interrupción.

El señor LORCA (don Alfredo).— He terminado.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Le quedan dos minutos al Comité Demócrata Cristiano.

El señor ESCORZA.—Pido la palabra.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Tiene la palabra Su Señoría.

El señor ESCORZA.—Señor Presidente, solamente para decir dos palabras. Hace siete años, como dirigente gremial de los ferroviarios, visité Checoslovaquia, Hungría y la Unión Soviética. Y conociendo a los checos, no puedo convencerme de este hecho, que en este momento está presenciando el mundo, porque los checos son gente extraordinariamente pacífica, que han aceptado la determinación de su régimen, con aprecio y con un sentido nacional, mirado desde el punto de vista que ellos determinaron para gobernarse. Por eso, en estos dos minutos, quiero decirle al pueblo chileno, que no cabe otra cosa que solidarizar, con dolor, con esta terrible situación que viven los checos, y ver la forma —a través de nuestro Gobierno y de nuestros voceros internacionales en las Naciones Unidas y en todos los organismos— de reprobación de este hecho deplorable de una nación tan grande, que se atreve a atacar, todavía con aliados, a Checoslovaquia, país pequeño del corazón de Europa central y que lo único que hace con toda la gente que va allí es irradiarle aprecio.

Por eso, en forma personal y dhiriendo a las expresiones de mis colegas, ruego que se apruebe algún voto de reprobación por estos hechos y de solidaridad con la tragedia que vive en estos momentos Checoslovaquia.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Ha terminado el tiempo cedido al Comité Demócrata Cristiano.

El turno siguiente corresponde al Comité Socialista.

El señor AGUILERA.— Pido la palabra.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Tiene la palabra Su Señoría.

El señor AGUILERA. — Señor Presidente, en sus primeras palabras el Diputado señor Pareto nos manifestó que esta sesión —a las que se citó con cuatro horas de anticipación— era para analizar los problemas que se habían suscitado en estas últimas 24 horas en la República checoslovaca. Y agregó que quería ser lo más objetivo posible; que este debate fuera sin rencor, sin odiosidad. Sin embargo, la objetividad expresada por el dirigente del Comité Demócrata Cristiano no ha aparecido.

Nos habría gustado —porque era su obligación— que hubiera estado presente el señor Ministro de Relaciones Exteriores para informarnos, oficialmente de esos hechos, porque aquí sólo se han leído informaciones de prensa y cables, en su mayoría distorsionadas.

El señor SIVORI.—Son de “La Última Hora”.

El señor AGUILERA.— De ahí que no se vea la objetividad que se nos ha manifestado.

Además, se hablaba de que no había que discutir con rencor y odiosidad, pero de las palabras del señor Sotomayor, se desprende un rencor y una odiosidad con aquéllos que no pensamos como él, y como seguramente ni siquiera ha leído algo sobre marxismo, está lejos de conocer la realidad de nuestro movimiento revolucionarios en el mundo.

Después de este preámbulo, de acuerdo con nuestra línea independiente, línea limpia y pura, no tan sólo en lo nacional sino también en lo internacional, voy a manifestar nuestro pensamiento y lo que ha señalado nuestro Comité Central.

Igualmente que toda la opinión pública mundial, los socialistas chilenos hemos si-

do dolorosamente sorprendidos por los acontecimientos de Checoslovaquia.

Ya la Honorable Cámara debe tener conocimiento de la posición de nuestro partido, dada a conocer a mediodía de hoy, por lo cual, sin vacilaciones, condenamos la invasión de Checoslovaquia por las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética y otros Estados socialistas.

En esta oportunidad, los Diputados socialistas queremos ampliar brevemente nuestro pensamiento ya expresado a través del Secretario General del partido, en esta oportunidad a cargo del camarada Adonis Sepúlveda, como primera y unánime conclusión de un debate que aún no se cierra en el Comité Central de nuestra colectividad, porque hasta este instante se está analizando el doloroso hecho que se ha suscitado en las últimas horas.

A decir verdad, una de las grandes diferencias, que en forma permanente nos ha separado de los partidos comunistas del mundo, es nuestra visión con respecto a las formas que adquirió en la Unión Soviética el desarrollo de la Democracia Socialista.

Cuando en el pensamiento de la Izquierda del mundo entero se ponía en duda o se desconocía la brutalidad staliniana y la degeneración que se producía en el aparato burocrático que dominaba el régimen levantado por Lenin, los socialistas chilenos manifestábamos nuestro repudio a la deformación de la esencia humana del socialismo, por parte de los dirigentes soviéticos de entonces.

Sólo en 1957, se levantó la losa asfixiante del stalinismo, y el mundo pudo conocer la dolorosa verdad de los brutales métodos utilizados por el stalinismo.

Si traemos hoy día al tapete estos hechos, es porque vemos que en la raíz de los hechos actuales está aún presente el proceso burocrático sofocante de la democracia obrera en algunos países socialistas.

Sin embargo, las condiciones de hoy son

diferentes a las que permitieron esas situaciones. El afianzamiento y el desarrollo del socialismo en esos países, son su secuela natural de elevación de la cultura y de los valores inherentes al hombre, impiden la existencia de regímenes socialistas que aplasten la personalidad humana.

Por otro lado, es evidente que la implantación del socialismo en países de diferente desarrollo económico y social ha generado problemas no previstos en las relaciones entre Estados socialistas. Así hemos visto nacer las diferencias ruso-yugoslavas, primero, después chino-rusas, y, por último, rumano-soviéticas.

Es decir, resulta innegable que la construcción del socialismo es un problema complejo. Como toda empresa humana está sujeta a errores e imprevisiones, y, en última instancia —de acuerdo con el propio materialismo histórico— las cuestiones económicas, siguen jugando su papel fundamental en las relaciones sociales.

De ahí los problemas de la Unión Soviética, país socialista desarrollado, con otros estados socialistas de un nivel inferior.

Visto así el problema que nos preocupa, tenemos que un país socialista poderoso, como Rusia, (donde nunca se ha dado una explicación científica realmente marxista del fenómeno del "stalinismo") en conjunto con otros Estados —donde no se ha producido un cambio de las antiguas capas dirigentes stalinistas— interviene un país socialista, porque dicho país resuelve democratizar sus formas políticas, cambiar los antiguos dirigentes responsables de graves delitos contra la democracia socialista y buscar su propio camino para construir el socialismo.

Los socialistas chilenos no podemos consentir ni aceptar esos negativos procedimientos.

No los podemos aceptar, primero, porque se le hace un flaco favor al socialismo, si, después de veinte años de régimen socialista, resulta que las fuerzas reaccio-

narias, en vez de haber languidecido o desaparecido, están vivas y ponen en peligro el sistema al menor cambio político que se produce en su seno; porque en Checoslovaquia se ha producido, en este último tiempo, un cambio político; no ha variado ni se ve en peligro la estructura económica socialista de ese país, porque unos dirigentes comunistas hayan reemplazado a otros.

Y, en segundo lugar, no podemos aceptarlo, porque atropella principios fundamentales del socialismo: la autodeterminación de los pueblos, el derecho de decidir por sí mismo su propio destino.

Y no lo podemos aceptar, porque sienta precedentes funestos no sólo para los países que están o puedan llegar al socialismo en el futuro —que tendrán siempre sobre su cabeza el peligro de la intervención si no se someten a dictados ajenos a ellos mismos—, sino porque deja, también, libre las manos al imperialismo para hacer lo propio en los países que tiene bajo su dominio; y porque surge casi natural esta pregunta: si los rusos invaden Checoslovaquia para defender el socialismo, ¿por qué no podrían intervenir los norteamericanos en Cuba para defender el capitalismo?

Y por último, esta intervención deja por el suelo la política de coexistencia pacífica. ¿Por qué coexistencia pacífica con los regímenes enemigos e intervención militar contra países hermanos?

Al dar a conocer esta noche muy someramente nuestro pensamiento sobre la situación checa, no hacemos sino ser consecuentes con una línea sostenida invariablemente durante toda nuestra trayectoria socialista, posición que podemos sintetizar así: Nosotros defendemos y estamos con la estructura socialista de la Unión Soviética y demás Estados socialistas que actúan de consuno con ella, pero tenemos una actitud crítica hacia sus métodos burocráticos de construcción del socialismo. Y pasamos al repudio de esos mismos métodos, cuando conducen, como hoy día, al

aplastamiento dramático de un pueblo, y al descrédito del socialismo mismo como la posibilidad humana del futuro.

Lamentamos y repudiamos, a la vez, esta bárbara intervención.

Por último, me permito dar a conocer una declaración entregada por nuestro Comité Central al mediodía de hoy, que dice:

“El Comité Central del Partido Socialista se encuentra reunido considerando la situación internacional creada con motivo de la invasión de Checoslovaquia.

“Esta Secretaría General informa que el Partido condena categóricamente la arbitraria violación de la soberanía checoslovaca por las tropas de algunos países del Pacto de Varsovia, en cuanto ella envuelve un atropello a los principios de la autodeterminación de los pueblos y del internacionalismo proletario, que invariablemente ha defendido el socialismo chileno.

“La injustificable actitud soviética y de sus aliados en esta acción, es una demostración a juicio del socialismo, del temor de sus capas dirigentes al irreversible proceso de desarrollo autónomo de la democracia socialista.

“Esta lamentable situación, en opinión del Partido Socialista, es producto de las deformaciones experimentadas durante el período stalinista que, pese a las saludables reacciones internas producidas en su contra, perduran, desgraciadamente, todavía.”

Firma nuestro Secretario General.

Señor Presidente, termino cediéndole una interrupción al Diputado Juan Tuma.

El señor MONCKEBERG.—¡Muy bien, señor Aguilera!

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Con la venia de Su Señoría, puede hacer uso de la palabra el señor Tuma.

El señor TUMA. — Señor Presidente, también quiero expresar el pensamiento de mi partido.

Lamentamos profundamente los hechos

ocurridos ayer y hoy en Checoslovaquia. Creemos que todos los pueblos tienen derecho a la autodeterminación. De por sí Checoslovaquia es un país socialista. Y si ellos, a través de su confederación de sindicatos, han repudiado la ocupación de su patria por cinco países del Pacto de Varsovia y han pedido el desalojo de las fuerzas extrañas, nosotros no podemos menos que sentirnos solidarios con ese pueblo de cultura tan extraordinaria como es el checo.

El señor SANTIBAÑEZ.—¡Muy bien!

El señor TUMA.—Nosotros hemos estado allá y conocemos a ese pueblo. Es uno de los países más industrializados de Europa, uno de los países más deportistas de Europa, un país que tiene una cultura extraordinaria y milenaria.

Por lo tanto, nosotros no aceptamos ni creemos que un pueblo de esas condiciones esté jugando en forma antipatriótica o contrarrevolucionaria con el sistema socialista que los rige.

Lamentamos que nosotros, los parlamentarios de Izquierda, los que estamos junto a este sistema socialista, tengamos esta vez que expresar nuestra condena y nuestro repudio a esta ocupación de Checoslovaquia. Deploramos tener estas discrepancias con nuestros amigos y aliados del Partido Comunista, pero queremos dejar en claro que nuestras expresiones, que nuestro comportamiento en este caso, no significa, en modo alguno, un aplauso para el capitalismo. Creemos que los pro imperialistas que hoy día celebran este hecho con mucho regocijo pretenden alentar sus afanes capitalistas, como las aves de rapiña que se alimentan de la carroña.

El señor MONCKEBERG. — ¡Qué es eso!

El señor TUMA.— Muchas veces puede haber errores. Hoy día, los pro capitalistas y los partidos de Derecha creen poder acarrear agua a su molino por el hecho de que nosotros condenamos la ocupación de Checoslovaquia por cinco países del Pacto

de Varsovia. Dejamos bien en claro que no estamos condenando la actitud de los partidos populares de América. Nos extraña, sí, que el Partido Comunista de Chile, hasta ese momento, no haya tomado el camino de otros partidos comunistas, como lo expresó aquí el Diputado señor Alfredo Lorca.

Señor Presidente, el tiempo que nos sobra lo queremos ceder al Partido Comunista, a través del Diputado señor Guastavino.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Restan dos minutos al Comité de los Diputados socialistas.

Puede hacer uso de la palabra el señor Guastavino.

El señor GUASTAVINO.—Señor Presidente, lamento, tan sólo, tener que decir, en este breve tiempo, que es natural que haya honestas discrepancias entre los que anhelan cambios sociales, e incluso entre aquellos que rechazan el capitalismo como sistema socioeconómico. Debemos decirlo: hay discrepancias y distintos puntos de vista para apreciar estos complejos fenómenos entre los propios destacamentos que componen el concierto del movimiento comunista internacional. Esto vale la pena decirlo claramente.

Ahora, en este plano, tenemos que decir que hay intervenciones que las sopesamos de una manera; y otras, de otra manera. Desde luego, hay, como aquí se ha dicho, verdaderos escatófagos políticos. Eso es efectivo y es real.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GUASTAVINO. — Los de la Derecha se averiguarán qué significa esta palabra.

El señor MONCKEBERG.—No necesitamos. Ya lo sabemos.

El señor GUASTAVINO.—En cuanto a los desvelos del señor Lorca, la verdad es que tan sólo a él pueden preocuparlo.

Naturalmente, no tenemos absolutamente ninguna certeza de que haya gente

a la cual realmente le interese ahora tanto el pueblo checoslovaco. ¡Si aquí han explotado en forma absurda y criminal al pueblo chileno! ¡Y hoy día vienen a levantar sus voces en torno del "drama" que viviría otro pueblo del mundo!

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GUASTAVINO.—Desde luego, sabemos de la vivisección de los elementos respecto. . .

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Permítame, señor Diputado. Ha llegado el término del tiempo del Comité Socialista.

A continuación, corresponde usar de la palabra, hasta por quince minutos, al Comité Independiente.

El señor ZEPEDA COLL.—Pido la palabra.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—El Diputado señor Hugo Zepeda tiene la palabra.

—*Manifestaciones en galerías.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Un momento, señor Diputado.

Habiendo hecho las dos advertencias que el artículo 35 del Reglamento indica, hago una última advertencia. . .

El señor MOMBERG.—¡Ya lo advertí, pues, señor Presidente!

El señor PHILLIPS.—¡Vamos a censurar a la Mesa!

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—... a las galerías, en el sentido de que no pueden hacer manifestaciones de ninguna especie. La próxima vez las haré desalojar.

El señor Zepeda puede hacer uso de su tiempo.

El señor ZEPEDA COLL.—Señor Presidente, un principio fundamental, que constituye el modo como los chilenos, apreciamos los procesos y los problemas en el mundo, es el derecho de cada pueblo para autodeterminarse. De este principio ha hecho uso la nación checoslovaca, pero,

en la realidad de los hechos, no lo ha podido llevar a cabo con plenitud.

La Unión Soviética, haciendo tabla rasa de las esperanzas e ilusiones de la juventud, estudiantes y obreros checos, que apoyaban a su Gobierno, porque deseaba realizar reformas, para encontrar su propio destino, a través del camino que lo condujera al progreso, son aplastados por la represión. Han revivido nuevamente dramas tan intensos como los que en estos últimos veinte años han tenido que contemplar y vivir los países centroeuropeos: su imposibilidad de poder encontrar un destino y su imposibilidad para poder darse normas tendientes al desarrollo de sus economías y de sus sociedades.

Hemos escuchado esta noche al señor Guastavino, quien nos ha hablado de la democracia de Platón. Y decía que en la democracia de Platón, en esa misma época en que se enunciaba, existían esclavos que pretendían rebelarse en contra de la democracia ateniense, y que era acartonada. Ahora, nuevamente, se vive la democracia de Platón en los países socialistas, donde la Rusia soviética, donde el Kremlin fija los marcos, señala las metas y no admite que esos esclavos —que viven el drama diario de no poder autodeterminarse en busca de su libertad— puedan rebelarse en contra del yugo que ya por más de veinte años los tiene sometidos.

El señor GUASTAVINO. — Eso no es cierto.

El señor ZEPEDA COLL. — Frente, ahora, al concepto ambivalente, en el orden romántico que tiene el Partido Comunista para referirse al principio de la autodeterminación, es necesario destacar que habla de autodeterminación en el caso de Guatemala, de la República Dominicana, de Cuba; pero que no permite que esos mismos principios puedan ser aplicados plenamente por las naciones ubicadas tras la "cortina de hierro", países con inmensa cultura, países con mil años de historia, países que han aportado tantos va-

lores positivos a la civilización europea y a la cultura mundial. ¿Qué historia más dramática exhiben estos pueblos, al no poder tener la libertad de encontrarse a sí mismos!

Frente al proceso checo, se aprecia una falsía tan refinada en los dirigentes de la Unión Soviética y de otros países comunistas, que han llegado hasta Checoslovaquia a "dialogar"; pero han llegado a "dialogar" con el arma bajo el manto y, sobre todo, con el ánimo resuelto de imponer por la fuerza lo que son incapaces de imponer con la dialéctica y el convencimiento.

Pero hay actitudes que nosotros valoramos, y así lo manifestamos al comienzo de la sesión pasada. Yugoslavia y Rumania, países comunistas que han señalado también como metas el principio de no intervención y el derecho de los pueblos a autodeterminarse, han hecho honor a lo que han predicado y han sostenido en este último tiempo. El Partido Comunista francés y el italiano, de los cuales nos separan tantas discrepancias ideológicas, también han tenido una actitud de reconocimiento.

En cambio, ha sido, precisamente, el comunismo de nuestra patria el que, en una forma rastrera, en una manera que demuestra su absoluta dependencia frente al comunismo soviético en asuntos tan importantes que en este momento conmueven al mundo, ha llegado a adherir sin reservas a la actitud de la Unión Soviética, que ha avasallado por las armas el derecho de un pueblo a ser libre. No es primera vez que los comunistas incurren en estas contradicciones en nuestro país. ¿Cuántos años, en esta Cámara, en la prensa y en la tribuna, se alabó la personalidad de Stalin! Se le consideraba el padre y el redentor del proletariado. Y después, cuando la memoria de Stalin fue execrada en el año 1956 en Moscú, el Partido Comunista chileno fue el primero en suscribir esa execración, y el primero en denostar a Stalin por todos los errores co-

metidos por la Unión Soviética en los 25 años en que ejerció su dictadura.

La propia guerra mundial a la cual se refirió el señor Garay —la guerra mundial de 1939— no habría sido posible sin el pacto Ribbentrop-Molotov, por el cual se traicionó y se apuñaló por la espalda, tanto por Hitler como por Stalin, a la noble nación polaca. Y no sólo la nación polaca sufrió las consecuencias de ese pacto; los submarinos alemanes, que actuaban como piratas en los mares del mundo, se abastecían en Murmansk, puerto de la Unión Soviética, y los graneros rusos servían para avituallar los regimientos y ejércitos de Hitler que destruyeron Francia, Holanda, Bélgica, Noruega. Toda la Europa occidental fue destruida y logró ser avasallada por los nazis gracias a la colaboración culpable de la Unión Soviética. Y porque después los socios pelearon, y tanto Hitler como Stalin cambiaron de opinión, los rusos se pusieron de parte de las democracias occidentales, y con la ayuda económica norteamericana lograron obtener el triunfo en la guerra, porque lograron conquistar destruida ya por los nazis, la mitad de Europa, para someterla a una dictadura, y tiranía que, por desgracia, en muchos países duran hasta el día de hoy.

Ayer fue el caso de Hungría, en 1956; cuando los estudiantes y obreros quisieron ser libres, los tanques reprimieron esta revolución. Anteriormente fue Alemania Oriental, Berlín. Ahora, es Checoslovaquia. ¿No pueden esas naciones acaso gozar de ese principio de autodeterminación del cual tanto hablan los comunistas en la Cámara? ¿De este derecho de libertad que invocan todos los días en este Parlamento para defender sus acciones desquiciadoras en contra de las instituciones chilenas? Pero hay ilusos que creen que el Partido Comunista respeta seriamente los principios que dice defender en una democracia. El Partido Comunista. . .

El señor VALENZUELA VALDERRA-

MA, don Héctor (Presidente).—Señor Zepeda, permítame. Ha llegado la hora de votar los proyectos de acuerdo. Restan al Comité de Su Señoría, después de la votación, seis minutos.

El señor MOMBERG.—¡Siete!

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—La Mesa dirige el debate.

El señor KAEMPFE (Secretario).—Se ha presentado el siguiente proyecto de acuerdo, con las firmas de los Diputados señores Pareto, Comité Demócrata Cristiano, Escorza, Sotomayor; señora Dip; señor Gajardo, Koenig, Comité del Partido Democrático Nacional, señora Retamal y señores Daiber y Cardemil:

“La Cámara de Diputados, reunida en sesión especial, y a la luz de los antecedentes conocidos y relacionados con la violenta ocupación de Checoslovaquia por tropas rusas, polacas, búlgaras y de Alemania Oriental, acuerda lo siguiente:

“1º—Rechazar categóricamente los medios empleados por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y otros países socialistas para aplastar el movimiento de democratización de la República de Checoslovaquia.

“2º—Respaldar el principio de “no intervención” sustentado con firmeza por el Gobierno de Chile y condena toda acción foránea tendiente a eliminar los auténticos movimientos de autodeterminación de los pueblos.

“3º—Hacer llegar al pueblo Checoslovaco, por intermedio de su representación diplomática, nuestro sentimiento de pesar y solidaridad por el doloroso vejamen de que ha sido objeto por parte de ejércitos extraños.

“4º— Sugerir a la Cancillería chilena que dé adecuadas instrucciones a nuestra representación diplomática ante las Naciones Unidas, para que colabore decididamente en todas aquellas gestiones internacionales que se promuevan para llevar la paz y resguardar la soberanía checoslovaca.”

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente). — Reglamentariamente se ha hecho presente a la Mesa la petición de segunda discusión, según el artículo 124 del Reglamento. Corresponde votar dicha petición.

—*Durante la votación:*

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor PHILLIPS. — ¡No hay nada peor que los que hacen méritos!

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Señores Diputados, estamos en votación.

El señor GARAY.—¡Imperialistas!

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SOTOMAYOR. — ¡Retrógrados!

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente). — ¡Señor Sívori!

El señor SIVORI.—¿Presidente?

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Ruego a Su Señoría guardar silencio.

Ahora le corresponde al señor Secretario dar la cuenta de la votación.

—*Efectuada la votación en forma económica dio el siguiente resultado: por la afirmativa, 10 votos; por la negativa, 43 votos.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—De consiguiente, no se reunió el tercio que estipula el artículo 124 del Reglamento. Se da por rechazada la petición de segunda discusión.

En votación el proyecto de acuerdo.

—*Durante la votación:*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente). — ¡Señor Sotomayor!

—*Manifestaciones en galerías.*

El señor PARETO.—Ahí están los activistas.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Los se-

ñores Diputados que rechacen el proyecto de acuerdo sirvanse levantar la mano.

—*Aplausos en galerías.*

—*Efectuada la votación en forma económica dio el siguiente resultado: por la afirmativa, 48 votos; por la negativa, 8 votos.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Aprobado el proyecto de acuerdo.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor MONCKEBERG. — ¡Que nos echen sus tanques!

El señor PHILLIPS.—¡Que salgan!

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).— Señores Diputados, ruego a Sus Señorías mantener la serenidad.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor PHILLIPS.—¡Voy a censurar a la Mesa!

—*Manifestaciones en galerías.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente). — Hago cumplir las disposiciones del artículo 135 del Reglamento y, luego de tres avisos, ordeno que se desalojen las galerías.

Se suspende la sesión mientras se cumple la orden.

—*Se suspendió la sesión.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor ((Presidente).—Continúa la sesión.

Está en el uso de la palabra el señor Hugo Zepeda. Restan seis minutos a Su Señoría.

El señor ZEPEDA COLL.—Señor Presidente, cuando fui interrumpido, el señor Guastavino nos dijo que Checoslovaquia era un país socialista. ¡*Checoslovaquia es un país socialista!* Por eso, no nos explicamos por qué la Unión Soviética no le deja aplicar el socialismo de acuerdo con la realidad checa.

El señor GUASTAVINO.—Su Señoría lo sabe muy bien.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente). — Señor Guastavino, la Mesa hizo respetar el derecho de Su Señoría y, por lo tanto, le ruego que también respete el derecho del orador.

El señor ZEPEDA COLL. — El señor Guastavino en su discurso hablaba del imperialismo y decía que no hay imperialismo soviético. No estamos hablando de imperialismo. Estamos hablando de algo más primitivo que el imperialismo: hablamos del colonialismo, porque los países de la Europa Central y Oriental son colonias de la Unión Soviética, y el Pacto de Varsovia es el "Ministerio de colonias" de la Unión Soviética.

El señor CADEMARTORI. — ¡No es así!

El señor ZEPEDA COLL. —¡Es así! Ante la Honorable Cámara y el país queremos demostrar cómo procede el Partido Comunista: siempre contradictorio, siempre obedeciendo consignas; jamás con sinceridad, jamás con altura de miras. A sus mejores oradores, como el señor Guastavino, los obliga a hacer el triste papel de defender causas que realmente son indefendibles.

Se ha dicho que hay fuerzas reaccionarias en Checoslovaquia, que han aflorado después de veinte años. ¡No hay tales fuerzas reaccionarias! Hay algo mucho más profundo. Hay mil años de cultura en esa nación. Hay un espíritu que ha logrado mantenerse, germinar y fructificar a través de la historia. Y ese espíritu no muere ni en los momentos de mayor adversidad. Ese espíritu es el que ha engendrado la facultad creadora de los intelectuales que fueron los primeros en dar la voz de alarma acerca de la necesidad de que Checoslovaquia emprendiera nuevos rumbos. Con posterioridad, como simple consecuencia, se generaron los otros espíritus de reforma. Esta facultad creadora está bajo cadenas, pero no ha muerto, y ahora nuevamente está sujeta al avasalla-

miento y a la tiranía de la Unión Soviética.

Esa patria de Kafka, de Smetana, de Huss, de Mendel, esa patria de Masarik del Moldava, sobre el cual se compuso uno de los poemas más refinados y más hermosos de la música; esa patria está en desgracia, y esa desgracia cala muy hondo en todos los hombres libres del mundo; es un drama que hoy vivimos también nosotros con mucha intensidad.

Checoslovaquia hoy es una patria mancillada, una patria víctima de la opresión, una patria querida por veinte millones de hombres y mujeres. Pero, en esa patria, señor Presidente, se mantendrá, a pesar de todo, el espíritu creador y, tarde o temprano, las cadenas tendrán que caer. Y ese espíritu creador de Checoslovaquia y de su pueblo renacerá en cualquier momento con un vigor renovado y con una fecundidad más inmensa.

Yo lamento, señor Presidente, un solo hecho en esta sesión. La insensibilidad de un partido político como el Radical, que ha sido uno de los formadores de la democracia en nuestra patria; uno de los forjadores del sentimiento libertario de los chilenos; de ese partido de Letelier, de

los Matta, de los Gallo, de Mac-Iver, de Quezada Acharán, y de tantos hombres que han hecho grande esta República en sus conceptos de libertad y democracia, y que ahora, por oportunismo político, por conveniencia del momento, ha tenido una actitud de cautela culpable que la historia no podrán perdonárselas. Porque han sido poco generosos para defender la libertad en la cual ellos creen respecto de una nación que tantos valores ha entregado a la humanidad.

—*Aplausos en la Sala.*

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Resta un minuto al Comité Independiente.

¿Renuncian Sus Señorías?

El señor PHILLIPS.—Sí.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).—Por haber llegado la hora de término de esta sesión, se levanta.

—*Se levantó la sesión a las 22 horas 25 minutos.*

*Roberto Guerrero Guerrero,
Jefe de la Redacción de
Sesiones.*